



Relatos Orales Bora

Relatos de origen y otras historias del pueblo Bora

Primera parte



Bóórámú iiñúji píivyé uubálleháñe



PERÚ

Ministerio
de Educación

Relatos Orales Bora

Relatos de origen y otras historias del pueblo Bora

Primera parte

Bóórámú iĩnúji píivyé uubálleháñe

Elvis Walter Panduro Ruiz

Recopilación, investigación y traducción

Narradores

Francisco Mibeco Biri (Mivyéco), Florentina de Mibeco (Nuupáji), Julio Ruiz Mibeco (Márimulle), Manuel Ruiz Mibeco (Liihyo), José Panduro Díaz (Dĩtsáhe), Estefanía Rodríguez Vda. de López (Payúji)



Ministerio de Educación

MINISTRA DE EDUCACIÓN
Marilú Martens Cortés

VICEMINISTRA DE GESTIÓN PEDAGÓGICA
Lillana Miranda Molina

VICEMINISTRO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
Jack Zilberman Fleischman

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA ALTERNATIVA, INTERCULTURAL BILINGÜE Y DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL ÁMBITO RURAL
Elena Antonia Burga Cabrera

DIRECTORA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE
Nora Delgado Díaz

RELATOS ORALES BORA. RELATOS DE ORIGEN Y OTRAS HISTORIAS DEL PUEBLO BORA
PRIMERA PARTE

RECOPIACIÓN, INVESTIGACIÓN Y TRADUCCIÓN
Elvis Walter Panduro Ruiz

NARRADORES
Francisco Mibeco Birí (Mivyéco), Florentina de Mibeco (Nuupáji), Julia Ruiz Mibeco (Márfimulle), Manuel Ruiz Mibeco (Llilhyo), José Panduro Díaz (Dhtsáhe), Estefanía Rodríguez Vda. de López (Payúji)

EDITOR Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
James Matos Tuesta

CORRECCIÓN DEL TEXTO
Gerardo del Águila Miveco (bora)
Inés Mamani Ticona y Javier Ugaz Aguilar (castellano)

ILUSTRACIONES
Carátula: Darwin Rodríguez Torres ("La madre de la cocha")
Interiores: Jhony Leoncio Soria Arlrama

DIAGRAMACIÓN
Victor Velásquez Huamán

AGRADECIMIENTOS
Paula Letts y María Vega (Ministerio de Cultura)

Impreso en Quad/Graphics Perú S.A
Av. Los Frutales 344, Ate
RUC: 20371828851

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-03881
Primera edición: Lima, marzo de 2017
Tiraje: 3 163 ejemplares

© **MINISTERIO DE EDUCACIÓN**
Calle del Comercio N° 193, San Borja
Lima, Perú

CONTENIDO

Presentación	5
Introducción	7
◆ Muhdúhjáa ííñújima, oovéháñé, míamúnáájpiima píivyene <i>Origen de la tierra, de los alimentos y del hombre</i>	17
◆ Ihñiwacóvá tehme ííñújike <i>Sus cabellos cuidan la tierra</i>	25
◆ Ánuméi píivye <i>Origen de la maloca</i>	33
◆ ĩná nééiyóné bááeja jaá <i>Qué significaba una maloca</i>	41
◆ Ílbii píivye / ĩná ume <i>Origen de la coca / La sal silvestre</i>	47
◆ Cúúmu píivye <i>Origen del manguaré</i>	59
◆ Wañéhjine májtsi píivye <i>Origen de las canciones de las fiestas bora</i>	69
◆ Túúpámyuumú píivye <i>Origen de los insectos con agujones</i>	85
◆ Úwaaji niimúhé ípívyéjtsoróné walle mújtatsóne <i>Origen del hacha por obra de Dios y su desvío por obra de la mujer</i>	93
◆ Píínéé nahjhé ihchúba <i>La Garza Mediadora del Comercio</i>	103
◆ Ahdsíwá tsiménéecu <i>Los hijos del malhechor</i>	117
◆ Páábihó iihyúné tsijkyátsotáábe <i>El incubador de los huevos del colibrí</i>	127
Glosario	



PRESENTACIÓN

A mediados del 2015, el profesor bora Elvis Walter Panduro Ruiz presentó a la DIGEIBIRA una propuesta de una publicación de un cuaderno de comunicación que había preparado para niños y niñas de educación primaria bilingüe, donde consignaba breves relatos del pueblo bora. Ante la riqueza de esos breves textos, le propusimos que mejor desarrollara esos relatos en forma completa. Y a partir de ese momento, el profesor Panduro, natural de Loreto, se sumió en esa ardua tarea de investigación, recopilación, redacción y traducción de relatos orales boras. El resultado final dio cuenta de 19 textos en bora y en castellano, no solo de relatos orales sino también de otros aspectos de la cultura del pueblo bora, que para su publicación la hemos tenido que dividir en dos partes con fines pedagógicos.

La primera parte, se refiere a relatos de origen y otras historias del pueblo bora, y la segunda, a relatos de fiestas y cultura del pueblo bora.

La etapa de elaboración de estos escritos por el profesor Walter Panduro coincidió en el tiempo con el proceso de normalización del alfabeto bora, donde también participó, por lo que la escritura de los textos está acorde con el alfabeto oficial bora.

El Ministerio de Educación, a través de la Dirección General de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA), alienta la investigación de los profesionales indígenas, así como promueve la publicación de estos trabajos y su uso en las escuelas interculturales bilingües (IIEE EIB) no solo del pueblo bora sino de estudiantes de otras escuelas dado que está en versión bora – castellano.

**DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA ALTERNATIVA, INTERCULTURAL
BILINGÜE Y DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL ÁMBITO RURAL (DIGEIBIRA)**

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

*En memoria de mi abuelo
Francisco Mibeco Biri*

En junio de 1999 viajé por primera vez a la cuenca del río Putumayo. Llegué al corregimiento colombiano de Puerto Arica, modesto y muy ordenado distrito fronterizo ubicado en la desembocadura del Igaraparaná, en el Putumayo. Este distrito alberga más población indígena que mestiza (bora, murui-muinani, ocaina, resígaro, andoke), cuyo alcalde en esos momentos era el señor Claudio Villota, hijo de un mestizo capataz colombiano sobreviviente de las caucherías, del que mi abuela tantas veces nos hablaba en sus leyendas.

Cuando llegué al distrito fui recibido por mi tía Elvira Comemarime (Ívájipajyu), hija de Comemarime (Comí Maríimu), prima hermana de mi madre, hija de Miveco (Míívyéjí Nííwaco), la cual, con los ojos sollozantes de tan grata sorpresa, me preguntó si quería conocer la tumba de mi abuelo. Yo, absorto con su anuncio, decidí seguirla por un sendero que conducía al camposanto, en las afueras del distrito.

Mientras caminábamos rumbo al cementerio, mi tía iba preguntándome cada detalle sobre la familia del Amazonas, como ellos lo llaman, sin dejar de restregarse las espesas lágrimas que se desprendían de sus ojos que navegaban sus mejillas añosas entremezcladas de sudor, a veces cubiertas de su trenzada y grisácea cabellera como producto del revoloteante aire del mediodía, que presentía tal vez nuestra tertulia.

Una vez en el cementerio, señaló con sus dedos la amplitud del campo y me dijo que la tumba de mi abuelo se hallaba en el mismo centro del cementerio, lo cual significaba un honor para todos. Inmediatamente nos dirigimos hasta allí, y divisé una lápida que se desprendía de entre el verdor de la yerba, con el nombre casi borroso: "Francisco Miveco Biri". Lloré...

Mi abuelo estaba allí. Quizá me haya escuchado cuando le hablé en su idioma. Imagino que los boras buenos cuando mueren están en el "lugar secreto del descanso gélido y placentero", en donde debe estar mi abuelo. Aquí yacen los restos del último bora que conservó su esencia cultural, el cual, antes de ir a morir en sus tierras, tal vez vaticinó lo que hoy en día se vive entre el bora superviviente en tierras desconocidas.

Hijo mayor del líder bora Ñayájco (nieto del mítico Cúdsf Neepájyu, líder del clan aguaje) con su esposa Túhllé Mujco (hija de Wadójt) predilecta entre sus quince esposas, como solían tener los líderes indígenas de la época. Heredó el curacazgo mediante ceremonias y ritos ancestrales y bajo la tutela del Creador de la Tierra (Piivyéjt Niimúhe), de acuerdo al orden de la historia propiamente bora.

Ñayájco era el principal curaca entre los curacas de los diferentes clanes bora que rodeaban la casa familiar, llamada maloca, en donde el curaca convivía con su numerosa familia. En las inmediaciones habitaban sus súbditos en pequeñas cocameras llamadas "malocas del convite", practicando el trabajo mancomunado y la protección mutua ante los ataques de los otros pueblos enemigos que, por suerte, eran esporádicos.

Según Miraña, Franco y Bernaza (2009), el territorio tradicional de los bora es el sector comprendido entre la quebrada Achote y la quebrada Sangre, en el río Cahuinarí; desde la quebrada Castaño, afluente del Cahuinarí, hasta la quebrada Pupuña, en el Putumayo; y entre el río Cahuinarí y el Igaraparaná. En la actualidad, buena parte del territorio original bora se encuentra deshabitado, en los ríos Cahuinarí, Pamá y Bernardo.

En cuanto al cálculo poblacional bora, al comenzar el genocidio de las caucherías propiciada por la Peruvian Amazon Rubber Company,

cuyo gerente general fue Julio César Arana del Águila, la población bora oscilaba entre los 10 000 a 12 000 individuos, entre los cuales había unos 50 grupos exogámicos. El eje geográfico de su ocupación es el curso sinuoso del río Cahuinarí que emana de este a oeste y desemboca en el río Caquetá (Ócájimo=río del Tapir), en el punto llamado Mariamanteca (Márimú Teecáha o Márimulle), en la zona Miraña (Wiffen: 1915; citado por Ochoa: 1999).

Estos datos se han podido confirmar en los relatos de mi abuela Florentina Miveco (Nuupáji), quien fue la segunda esposa de Miveco, al lado de la abuela Ernestina (Waro).

La abuela Florentina, del clan pijuayo o chontaduro, había nacido en una de las “huidas” que los bora hicieron hacia las espesuras del bosque, cuando los líderes indígenas bora como Mááñaho y Cáátúnurí, de los clanes guacamayo y achiote, se sublevaron contra el patrón cauchero que mi abuela llamaba Tsimináárihyo, en la estación cauchera de Santa Catalina —quizá se haya tratado de algún Seminario, sin embargo, mis investigaciones no lo registraron— sanguinario cauchero, según los relatos de mi abuela, que mandaba a matar a los indígenas teniendo como verdugos a los propios indígenas. En esta sublevación fue involucrado el abuelo Ñayájco, dado que huyó con los suyos a refugiarse en la espesura del bosque por temor a represalias.

Estos tres líderes, junto a otro líder indígena, fueron atrapados y puestos en el cepo, de los cuales solo a Ñayájco le estaba permitido recibir sus alimentos, en tanto los otros murieron en el cepo después de sufrir los estragos del hambre y la sed.

Ya en la época del dominio de Julio C. Arana en La Chorrera y Providencia, desde el año 1908, la abuela, cuando niña, pudo presenciar los maltratos, castigos y hostigamientos que los genocidas aplicaban a los indígenas. Mientras los varones iban en busca del látex

en la espesura del bosque, las mujeres trabajaban dentro de extensas chacras en el cultivo de la caña de azúcar, a merced del hambre y la sed, alimentándose únicamente de dos plátanos y un escaso pedazo de carne, dos veces al día. Por si alguna mujer tomaba una caña para sí o para su menor hijo, esta era azotada con látigos hechos de piel de la sachavaca. Por otro lado, si alguna mujer enfermaba y no podía trabajar, era abandonada a su suerte en una hamaca, con los embates de la sed y el hambre. Al final de una penosa agonía, iba a morar entre sus ancestros.

Los bora fueron trasladados hacia el lado peruano en el contexto del auge de la explotación del caucho y del conflicto fronterizo con Colombia, conflicto que se suscitó, esencialmente, por la posesión de los territorios caucheros por ambos países, en las primeras décadas del siglo XX. Algunos autores han señalado que durante las décadas de 1920 y 1930, los patrones caucheros fueron los principales responsables del traslado y de las condiciones de esclavitud en que se mantuvo a gran parte del pueblo bora (Chirif y Mora: 1976, Aidesep et al.: 2000).

Según Ochoa (1999), desde Providencia, La Chorrera y otros puestos intermedios de La Cauchería, entre los años 1930 y 1934, muchos indígenas, aproximadamente 6719 indígenas, fueron trasladados a la cuenca del Putumayo y del Amazonas por los capataces de la Peruvian Amazon Rubber Company, Miguel y Carlos de Loayza, vía fluvial en el vapor Liberal; y vía terrestre, por el gran camino abierto desde Pijuyal, en la bocana del Ampiyacu, hasta Nueva Esperanza, bocana del Algodón, a fin de continuar con la labor extractiva del látex. Este suceso se debió al hecho de que la firma Arana, que se había declarado en quiebra, pagó parte de la deuda que tenía con los hermanos De Loayza, a quienes cedió el fundo "Pucaurquillo". Sin embargo, el grupo de mis abuelos llegó solo hasta Remanso del Putumayo, que para ese entonces tenía la fábrica del aceite de Palo Rosa. Allí falleció la madre de mis abuelas.

En Remanso, la abuela Ernestina, al ver que no podía concebir hijos, entregó a su hermana menor para que sea la esposa de Miveco, quien en un futuro no muy lejano se convertiría en mi abuela. Allí pudieron haber tenido el primer hijo, pero por desconocimiento de ambos, provocaron un aborto al convidarse esencia de huito, cuando la abuela supuestamente adolecía de cólicos.

Después de algún tiempo de permanecer allí, el grupo del abuelo Miveco fue trasladado, como ya se dijo, hacia la cuenca del río Yaguasyacu, vía terrestre, por un camino abierto por el Ejército Peruano, desde Pijuyal (desembocadura del Ampiyacu en el Amazonas) hasta Nueva Esperanza (desembocadura del Algodón en el Putumayo), entre los años 1930 a 1932. Después de algunos días de largo camino fatigado y penoso, llegaron a unas purmas que antaño pertenecían a los omagua, de cuyas purmas se sirvieron para sobrevivir y hacer sus chacras con la siembra de algunas plantas que habrían traído.

Allí, Miguel de Loayza les ordenó que el grupo debía asentarse y trabajar desde la desembocadura del río Sumún para arriba, pero haciendo caso omiso, se ubicaron en un terreno ubicado a unos kilómetros aguas abajo, al que denominaron Ancón, bajo la administración del señor Juan de Dios Rodríguez Bautista.

Ya en la comunidad de Ancón, el grupo bora se incrementó con la llegada de familias de otros clanes que fueron trasladados. Algunos nunca pudieron llegar a morar esta cuenca al contraer enfermedades como la malaria y el sarampión. Muchos murieron a medio camino y sirvieron de comida a las fieras de la selva.

En el año de 1953, en Ancón, se crea la primera escuela bilingüe con la llegada del lingüista Wesley Thiesen y su esposa Eva Ruth Anderson de Thiesen, cuyo profesor fue el señor Guillermo del Águila Pinedo, designados para el grupo étnico bora, como parte del convenio firmado entre el Ministerio de Educación y el Instituto Lingüístico de

Verano, una entidad que pertenecía a la Universidad de Oklahoma de Estados Unidos de América, para trabajar con pueblos indígenas, como ya lo estaban haciendo en Guatemala y México (Atlas regional del Perú. Ucayali: 2003).

Al respecto, Napurí (2014) indica que los Thiesen convivieron y trabajaron de manera muy íntima con los bora desde 1952 hasta 1998. No solo fueron recibidos en su comunidad, sino que también formaron parte de esta. Durante esta convivencia, los bora le enseñaron su lengua a Wesley y a Eva. Sus hijas incluso llegaron a dominar la lengua como hablantes nativos. A lo largo de esos cuarentiséis años de trabajo, crecieron con la comunidad. No solo existió una relación de colaboración, para crear materiales de interés (sean educativos o religiosos), también hubo una fuerte preocupación por la condición de vida, donde Thiesen ayudó a las personas de la comunidad a conseguir trabajo o a acceder a servicios básicos, dada la ausencia del Estado.

En el año 1955 ocurre el traslado de la comunidad de Ancón a nuevas tierras, aguas arriba, a raíz del intento de unificar y consolidar una comunidad en donde se brinde un servicio educativo a todos los niños y niñas que para ese entonces vivían dispersos en las inmediaciones. De este modo, la población se ubicó en un terreno prometedor al que el abuelo Miveco denominó como "un nuevo escenario de cultivo como brillo en la oscuridad" (Béhné Tsumítso Ájtst).

Así nace el nombre de la comunidad bora de Brillo Nuevo, ubicada en un recodo del río Yaguasyacu, en la margen izquierda aguas arriba, a una distancia de cinco a seis horas en motor pequepeque, dos horas en motor fuera de borda, y a solo cinco minutos en avioneta desde la ciudad de Pebas, capital del distrito.

En el año 1970 el abuelo Miveco regresa a su tierra en Igaraparaná, como había anunciado, presagiando el tiempo de su partida a otro

mundo, dejando viudas a las abuelas Ernestina y Florentina. En el año 1982, en Brillo Nuevo fallece la abuela Ernestina, como producto de una fuerte neumonía. Y el 14 de marzo de 2012, a las once de la mañana, fallece la abuela Florentina, según mis cálculos, a los 103 años, feneciendo así la última “hija del éxodo”, como lo describiera Juana Hianaly Galeano, dejando un acervo histórico cultural que se plasma en el presente libro.

Se calcula que en la actualidad el pueblo bora cuenta con una población de 3000 a 4000 individuos distribuidos en nueve comunidades asentadas en Ancón Colonia (río Sumún), Brillo Nuevo, Nuevo Perú (río Yaguasyacu); Estirón del Cusco, Pucaurquillo, Betania, Sargento Lores, como parte del distrito de Pebas (río Ampiyacu); San Andrés (río Momón) y Villa Pelacho (Carretera Iquitos-Nauta, Km 10), en la cuenca del Amazonas; así como en El Estrecho, Puerto Franco, Betania, Nueva Esperanza y Remanso en la cuenca del río Putumayo, incluyendo a todos aquellos que habitan en las ciudades Caballo Cocha, Iquitos, Lima, entre otros.

Miraña, Franco y Bernaza (2009) indican que los bora del lado colombiano habitan los pueblos de Las Palmas, en el río Caquetá; Providencia, Arica y otras comunidades en los ríos Igaraparaná y el Cahuarí (departamento colombiano de Caquetá).

En las últimas dos décadas se ha notado que el idioma bora ha sufrido un sustancial desuso aun por los mismos pobladores y parejas netamente bora por considerarla anticuada, lo cual va en detrimento de la lengua y la cultura. Se comunican únicamente en castellano aunque lo hagan de manera inadecuada, y consideran equivocadamente que la vida urbana es superior a su antigua forma de vida.

A esto se suman los grupos folclóricos creados dentro de los pueblos en torno al auge del turismo en la región Loreto, que confunde y distorsiona la verdadera esencia cultural bora. Además, en las escuelas bilingües bora, los docentes no trabajan en la recuperación y la enseñanza del idioma por el simple hecho de no dominarla en forma adecuada.

ADVERTENCIA

Finalmente, en relación a los textos que se incluyen en esta publicación, considero imprescindible aclarar que, en algunas partes de los mismos en versión bora, referentes a la escritura y significado de una palabra cuya raíz sea un sustantivo animado o verbo, mi posición difiere de la del profesor Gerardo Del Águila Miveco (revisor de la parte bora), que sigue la idea de Wesley Thiesen (1996), quien señala que “antes de un verbo, [el pronombre] méé (primera persona, dual o plural inclusiva) se reduce a me-, y aparece como prefijo, como ejemplo: mépeé (mé = nosotros; peé = vamos)”.

Sin embargo, para mantener la particularidad y originalidad sintáctica de los pronombres personales bora dentro de oraciones y frases, he propuesto que es necesario tener en cuenta que “cuando estos pronombres animados se usan como sujeto del verbo, se reducen a solamente a una”, como explica Thiesen. Teniendo en cuenta esta última teoría, propongo la separación del pronombre inclusivo me-, como ocurre con los pronombres oó (yo), uú (tú), meé (nosotros). Como por ejemplo: Ó meenú míne ([Yo] construyo una canoa); Mé peé wañéhjivu ([Nosotros] iremos de fiesta).

Con relación a estas posiciones teóricas de la escritura bora, es necesario discutir las y consensuarlas para mejorar en entendimiento de la correcta escritura del idioma bora. Creo, que estas diferencias que ahora se presentan en la escritura bora deberán superarse una vez que tengamos el Manual de Escritura de la lengua bora. Por lo pronto, la presente publicación tendrá en cuenta la posición de Del Águila y Thiesen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aidesepe, Formabiap (2000). *El ojo verde. Cosmovisiones amazónicas*. Lima: Fundación Telefónica.

Atlas regional del Perú. Ucayali (2003). Lima: Peisa.

Chirif, A. y Mora, C. (1976). *Atlas de comunidades nativas*. Lima: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos).

Girard, R. (1958). *Indios selváticos de la Amazonía peruana*. México: Libro Mex Editores.

Miraña, J., Franco, R. y Bernaza, A. (2009). *Testimonios y relatos para la historia de los miraña y boras del río Cahuinari (1710-2008)*. Colombia: Procesos Gráficos Ltda. Bogotá.

Napurí, A. (2014). "Thiesen y los Bora". Artículo publicado el 9 de julio de 2014. En: <http://www.noticiasser.pe>

Ochoa, N. (1999). *Niimúhe, Tradición oral de los bora de la Amazonía peruana*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), Banco Central de Reserva del Perú. Primera edición.

Thiesen, W. (1996). *Gramática del idioma bora*. Serie Lingüística Peruana N.º 38. Yarinacocha, Pucallpa: Ministerio de Educación, Instituto Lingüístico de Verano. Primera edición.



RELATOS ORALES BORA I

Muhdúhjáa ííñújima, oovéháñé, míamúnáájpiima píivyene

Origen de la tierra, de los alimentos
y del hombre



Muhdúhjáa ííñújima, oovéháñé, míamúnáájpiima píivyene

Íhdéuvúvané tsá ííñují ijkyatúne, tsanééreváne nújpakyo ijkyáné allúrí tsamééré naavémú íkyahíjkyáhi. Aanévané Píívyéjí Niimúhé íhnhó iúújétsó ípívyéjtsó tujkénúéné ííñújí wállé mujpañédú nééjí. Aanévané ííñují mújpañédú nééné tújketu pákyoomu, pííca, báñehe, íbíihye íjchívyéhi, tsímávámeíhi. Aanévané tsúuca páneere óoveta ípívyéévétsihvu díllómeííbyé Óóvetájí Niimúhe.

Aanévané páneere oovéháñé imyéénúróné díllómeííbye:

—¿Íveenáami óoveta ó meenu múubará óóvéityúne? Ó ípívyéjtsó míamúnáájpiikye.

Íñéénemávané ípívyéjtsóobe tujkénúéné míamúnáájpiikye, lámé Niimúhe némeííbyeke.

Ároobévané tsá dííbyeke cáhcújtsotúne, illurévané dííbyé ehnííñevu íjtsúcunúmeííñe tsá díbye ájcúnéhjiri dííbyema díbye íhjúvahíjkyatúne. Áánéllíihyévané túwáchuhjácoobe cúúvéne ííñújí pañévu, tétsihdyu díbye íóóve apááñéré bájúháñé pañe íjkyáne néévá. Ahdújucóvané díbye bájú pañéré íjkyane, áánemáváa ípíívyé ííñújí dííbyekée íajcúroji iwájpolláróné pííñévu píkyoobe tétsihdyu májchota ítsáhíjkyá míamúnáadívu.

Áané boonévané únííbye ííñújí allúvu, áánetúvané Íwaajácú Bañéhé ííñéhi. Aanévané ípáhé idyóíháñúnetu méénuube míamúnáájpi bajcúne, áánetúvané páálláhotu dócohmúcuube íhyúmií, níñéreváne báñéhé aamínetu wáumíñuube dííbyejpi íjkyaiíñe. Áábekévané íbañéwari uubócuube tsúuca míamúnáájpijyuco, Núúbúmú Íhchúba, némeííbyeke; áábekévané ájcuube páneere ítsíeménevu díbye ityéhmeki.

Áábekévané, Píńné Ánuméi Niimúhe, meménuube dibyévané ihya méénútsihvu. Aabévané íúmíhe méénútsihvu díllómeííbyé Píńnéé Wákimyéi Niimúhe. Aabévané wahájchota iijkyáróne nééhíi:

—Ó iijkyáiyá tawáalleéma.

Áánélliihyévané Píívyéébe néé dibye baajúriu ikyáátso iwájyú bájkyeri, aane cáráájf pańévú ipíkyoone dibye iwátájco újícóháámiri. Áánemávané neébe:

—Uke tene “Líhij” díllócooca botsii ú paayúcuúhi.

Ahdújucóvané dibye baajúriu iwájyú bájkyeri cáátsone, áane mááhoba cáráájf pańévú ipíkyóóne wátájcoobe újícóhaamíneri.

Áábekévané, “Líhij” tene díllónéllíi, “Wáhaj” áńújcuúbe. Aanévané pááyúcutéébé ájtyumf tsáápille walle dííbyema ipívyeevéne, áállekévané díllóobe Píńné Májchotájimééwa. Áámútsidítyuváne mřamúnáajpi lííyaaté ííńújf allúvu.

Aanévané áyáhréjuco íínuji mřamúnáadívú néénéllíi tállúriácoobe úmewádu ííńújf. Aanévané tsúúca kéémeebe, fįtsiménémúhaabe mítyane lííyaatéébé, ipíívyé ííńújf túútávatúné téhménéllíi Píívyéébe níwaavé dibye bóóádu ííńújf iwámóaacoki. Áájf allúvuváne ájcuube dibye éhnííńevu illíyaatéki. Áronáacávané neebe páijyuvaré dííbyema dibye íihyúvahíjkyaa diityéké dibye ityéhmehíjkyaki, áánéllíi íihyúvahíjkyaaabe páijyuvaré ííbii, máániuu, úmewaa íjkyánéhjiri.



Origen de la tierra, de los alimentos y del hombre

Antiguamente no existía la tierra, solo existía el agua sobre el cual habitaban espíritus malignos. Es ahí donde el Creador, para demostrar su soberanía, creó la primera tierra que tenía forma del seno de la mujer; y del pezón de aquella tierra que tenía forma de mamas, nacieron la yuca, el tabaco y la coca.

Cuando todo fruto de la tierra fue creado, el Creador se llamó Dios de los Alimentos. Y luego de haber creado todos los alimentos, se preguntó:

—¿Para qué hice los frutos si nadie los va a comer? Haré un ser humano.

Dicho esto, creó al primer ser humano cuyo nombre fue Dios de los Animales. Pero esta criatura no se portó como él quiso, por el contrario, lo desobedeció. Creyéndose ser más que el Creador, el humano no se comunicaba mediante los frutos con que lo aprovisionó. Por esta razón, el Creador le dio un puntapié y lo expulsó hacia las oscuras tierras en donde se alimenta hasta hoy de frutos silvestres.

Después, el Creador levantó y volvió la tierra que le había dado y lo colocó entre el cielo y la tierra, de donde provienen todos los alimentos para los seres humanos.

Después de esto, escupió sobre la tierra y de su esputo brotó el tabaco de su sabiduría. Cortando el tallo del tabaco, hizo los huesos de otro hombre. Cogió una porción de masa de yuca e hizo su cabeza. Finalmente, envolvió su piel con las hojas del tabaco y con el tabaco de su sabiduría sopló aliento de vida, y se transformó en un hombre llamado Garza Real.

En seguida, le dio toda su creación para que lo administrase. Y aquel, cuando terminó de hacer su casa, se llamó Dios Mediador de la Construcción. Y cuando terminó de hacer su chacra, se denominó Dios Mediador del Trabajo.

Después de vivir solo por un tiempo corto, se dijo:

—Quisiera tener mi mujer.

Entonces el Creador le ordenó que rallase una yuca buena con raíz de cashapona y colocara la masa dentro de un nongo y lo cubriera con hojas de plátano. Luego, le indicó:

—Cuando te llame “Papá”, entonces lo abrirás.

Obedeciendo, ralló una yuca buena con raíz de cashapona y colocó la masa dentro de un nongo y lo cubrió con hojas de plátano. Cuando escuchó que le llamó “Papá”, él contestó “Mamá”. Entonces, fue y abrió el nongo y vio que se había formado una mujer, a quien le puso el nombre de Mujer Mediadora de los Alimentos. De esta pareja, se multiplicó la raza humana sobre la tierra.

Como la tierra quedaba corta para los seres humanos, Él expandió su tierra en forma de sal silvestre. Cuando envejecía y aumentaba su prole, y cuidaba sin perjuicios la tierra de sus orígenes, entonces el Creador le ordenó que transformara su tierra en forma de boa.

Sobre esta tierra, el Creador le dio potestad de seguir procreándose. Sin embargo, le dijo que siempre tendría que comunicarse con él para que cuidase de ellos. Por esto el hombre siempre se comunica con él, mediante el tabaco, la coca y la sal silvestre.



RELATOS ORALES BORA I

Íhñíwacóvá

tehmé ííñujike

Sus cabellos cuidan la tierra



Ihñiwacová tehme ííñújike

Píivyéébeváa ípívyejtsó nújpakyoó, ííñújji, míamúnáakee, úmehéénee, pícaá, ííbii, báñehee, íjkyanéhji. Teenéváha ííñújji Píivyéébere íjkyaróné.

Aanéváa páneere úmehééné, íámé, íñújñné, mífcuru, núhbamu; páneere múhduná íjkyané tsieméné méénúmeí Píivyéébe nééjuri, áanéllíí dííbye mémé Piivyéjí Niimúhe, “Panévá Ípívyéjtsoóbe”, nééiyóne.

Tsáijyúvára ííñújiríi díbye íjkyanáa neebe méwake dilléi imájcho ñná úmihé pañétú goróómuke, óonaháñé iújcunéjji, díbyéi ípíivyé ííñújima míamúnáake pítyájcónáaaca. Aabéváa paíjyuvaré méwá pímihtsó allúvú tsónaavévahíjkyá ñnéubará píkyóótuúbe, áanerívára mewa itsárijyúúne tsájcoojí nééhíi:

—Ehdúhaca ájyaba u wáájacúroobe pajcójivaré tavíhvejúvú ú acúúvehíjkyáhi, ahdíkyane éhlléwúuvu dacúúve —Dillévára néénéllíí idyéjuéhnejcúvú acúúveebéré díllohíjkyáhi:

—¿A íchihvu, muúlle? ¿A íchihvu, muúlle? ¿A íchihvu, muúlle?

Ehdúvára néébere báju pañévújuco úújetéébé ílluréjuco píivyeténé Móóhóné Níiwaco íjkyáiñévu.

Aanéváha páneeré díbyéé ípívyéjtsonéhji tébajkyéjima, téenere Píivyébé ñíiwaco íjkyane. Áánejtéeveri, téene tsíjpari, téené túkevéjtsójuri, ííñújiri múhduné tsieménéhji íjkyanéhji íjkyá tsaímíyé túútávatúne.

Aane miamúnáake Píivyéébe píaabó panévatúré íwaajácuri; áánetu ihñiwácori, teenéva Kííjyeba ííñújĵ allúri páwaahóĵ íjkyáneri, ipíivyé ííñújĵma miamúnáake téhmeébe.

Áánéllí Píivyéébema miamúnáajpi íkyoocápii ihjúvahíjkyá tébajkyéjĵtéeveri, teene pícaá, mááhou, cáhgúnuco, íbíi, máániu, umee, íjkyánéhjiri.



Sus cabellos cuidan la tierra

El Creador hizo el agua, la tierra, los seres humanos, la vegetación; la yuca, la coca y el tabaco. Eso quiere decir que la tierra es Dios mismo. Todos los árboles, los animales, la tierra, las estrellas, el sol, la luna; es decir, todo lo que existe fue creado mediante su designio. Por eso se le llama Creador de la Tierra, lo cual significa que Él es creador de todo lo que existe.

En una oportunidad cuando aún estaba sobre la tierra, le pidió a su mujer que se alimentara de lo que encuentre en su chacra, como callampas, huitinas, etc., mientras ordenaba su mundo e instruía a los seres humanos. Como no proveía nada qué comer, pero se sentaba todas las veces a comer lo que su mujer conseguía, hizo enfadar a ella, quien le reclamó diciendo:

—Viendo que sabes sentir hambre y nunca provees algo de comer, te ordeno que te acomodes un poquito para atrás.

Entonces él, avergonzado, se sentó un poquito hacia atrás, preguntándole:

—¿Aquí, mujer? ¿Aquí mujer? ¿Aquí mujer?

Y sentándose un poquito para atrás y volviendo a preguntarle cada vez, llegó hasta la espesura del bosque en donde se transformó en Cabellos de Támishi.

De esta manera, todo lo que hizo tiene raíces, que son sus propios cabellos. Mediante estos cabellos que son su propio poder, con su orientación, todo lo que fue creado sobre la tierra subsiste sin

problemas y en orden. Desde entonces, el Creador ayuda a los hombres por medio de su sabiduría y por medio de sus cabellos, que vienen a ser el viento estratificado sobre la tierra, que cuida la tierra de su creación y a los seres humanos.

Po eso, hasta hoy, el hombre se comunica con su Creador por medio de estas raíces que son la yuca, el casabe, la cahuana, la coca, el ampiri y la sal silvestre.



RELATOS ORALES BORA I

Ánuméi pívye

Origen de la maloca





Ánuméi píivye

Píivyéébeváa ípívyejtsó m'ámúnáajtétsikye wajpii, wallee íjkyane, áanemáváa úmihe imyéénúnéjpnévú píkyoobe diityétsikye. Aamútsiváa ihjya imíllé imyéénune. Ahdújucóváa ánúwaiíñé téwadékéjima iújcúne wádúhcuube, ánúwaiíñeturé téhduréváa tééjá acóné méenuubére.

Átsihdyúváa ítteebe ínetú teeja ínuíñe. Aabéváa ájtyumí ménécó juuhóné ímí néeneé, áanetújucóváa dibye ínune ihjya; áronéváa núhbá allóócori ícúiyé cheméhi. Áanélliihyéváa ihjya ínuube úrúúmáhyé aamínetu, áronéváa téhdure ícúiyé chemé núhbá allóócori. Áanélliihyéváa újícóhaamíne iújcújéneri ínúroobe ihjya, áronéváa idyé ícúiyé ómóniuuvé nuhba állóócóneri.

Éhduhjíváa ihjya dibye ínuróné chémehijkyánéllí íwákimyéi íbíima íwákimyéi cahgúnuco imyéénúné allúvú botsii dílloobe Píivyéébeke ínetú ihjya ínúiyóne. Áábekéváa Píivyéébe néehii:

—Aadi Ájjé íhdéejpi Átyuvá Íjyáwáke táuméi uke dibye ípiáábo muhdú dihjya u ínúiyónetu.

Ahdújucóváa íbíima máániu imyéénune ájjé íhdéejpi Átyuvá Íjyawa, dííbyere oomáú íjkyáábe éllevu ipyééne dibye imáníubáánúne néeneé:

—Táhdi, Átyuvá Íjyawa. Oke piáábó muhdú tahjya o ínúiyónetu. Uuva múúne ú waajácúhi.

Áanélliihyéváa Átyuvá Íjyawa áñujcúhi:

—Juúju, Líhij. Ehdu néébe mihchúuvé úuma dihjya o ínuki. Aane “Áyu” uke o néécooca botsii ú ítécúnuíhi.

Ahdújucóvára díbye míhchúúvéne allúrí, máániu ípíhjáneri lííííkyáveebe wáámené pápajtsííí dííbyeja ínuubére. Áánemávára, “Áyu, wa díhtécunu”, díbye néénéllíí íhtécunúúbé pájaaréjuco ííne imíjyaú ínúmeííne ájiri.

Ehdúvára píivyéne ánuméi. Téénéllííhyévára kéémemu ájivu pééme íájínútúné íhde táúmeíhíjkyá ájijé íhdéejpi Átyuvá Íjyáwáke dííbyere díityémá íájínu íícuí íhja ínúmeíki.



Origen de la maloca

El Creador hizo al hombre y a la mujer y los puso en una chacra que había hecho. Un día, ellos quisieron construir su casa. Entonces, el hombre cogió palos de yuca con horquillas y los sembró como pilares, e hizo sus vigas del mismo palo.

Luego buscó con qué techar su casa. Entonces vio que las hojas de la huamansamana eran buenas y techó su casa con ellas, pero pronto se secaron con los rayos del sol. Entonces, techó su casa con hojas de la pichirina, y estas también se secaron con la calentura del sol como las primeras. Entonces, cogiendo hojas de plátano, techó su casa, sin embargo se encogieron rápidamente con la calentura del sol.

Y como todo lo que techaba su casa se secaba, cogió la coca y la cahuana de su trabajo y consultó a su Creador la manera de techar su casa. Entonces el Creador le dijo:

—Pide al Asiento Verde, antepasado del clan caraná, que te ayude en el techado de tu casa.

En seguida preparó su coca y su ampipi, y fue a ver al Asiento Verde, antepasado del clan caraná, quien es el papaso estercolero, y ofrendándolo, le dijo:

—Abuelo Asiento Verde, ayúdame en el techado de mi casa porque es conocido que tú sabes cómo hacerlo.

Entonces el Asiento Verde le contestó:


—Muy bien, hijo. Entonces, cierra tus ojos mientras techo tu casa. Cuando te diga “Ya”, abrirás los ojos para echar una mirada.

Y mientras permanecía con los ojos cerrados, el papaso estercolero, mareado con el ampipi que le convidó, voló en círculos techándole la casa. Cuando terminó de techar, le dijo:

—Ya puedes mirar.

Entonces abrió los ojos y vio lo hermoso que estaba techada su casa con criznejas de caraná. Así se creó la maloca. Por esta razón, los ancianos al momento de coger hojas de caraná, se encomendaban al antepasado del clan caraná, el Asiento Verde, a fin de que él mismo coja las hojas de caraná y teche sus casas con prontitud.



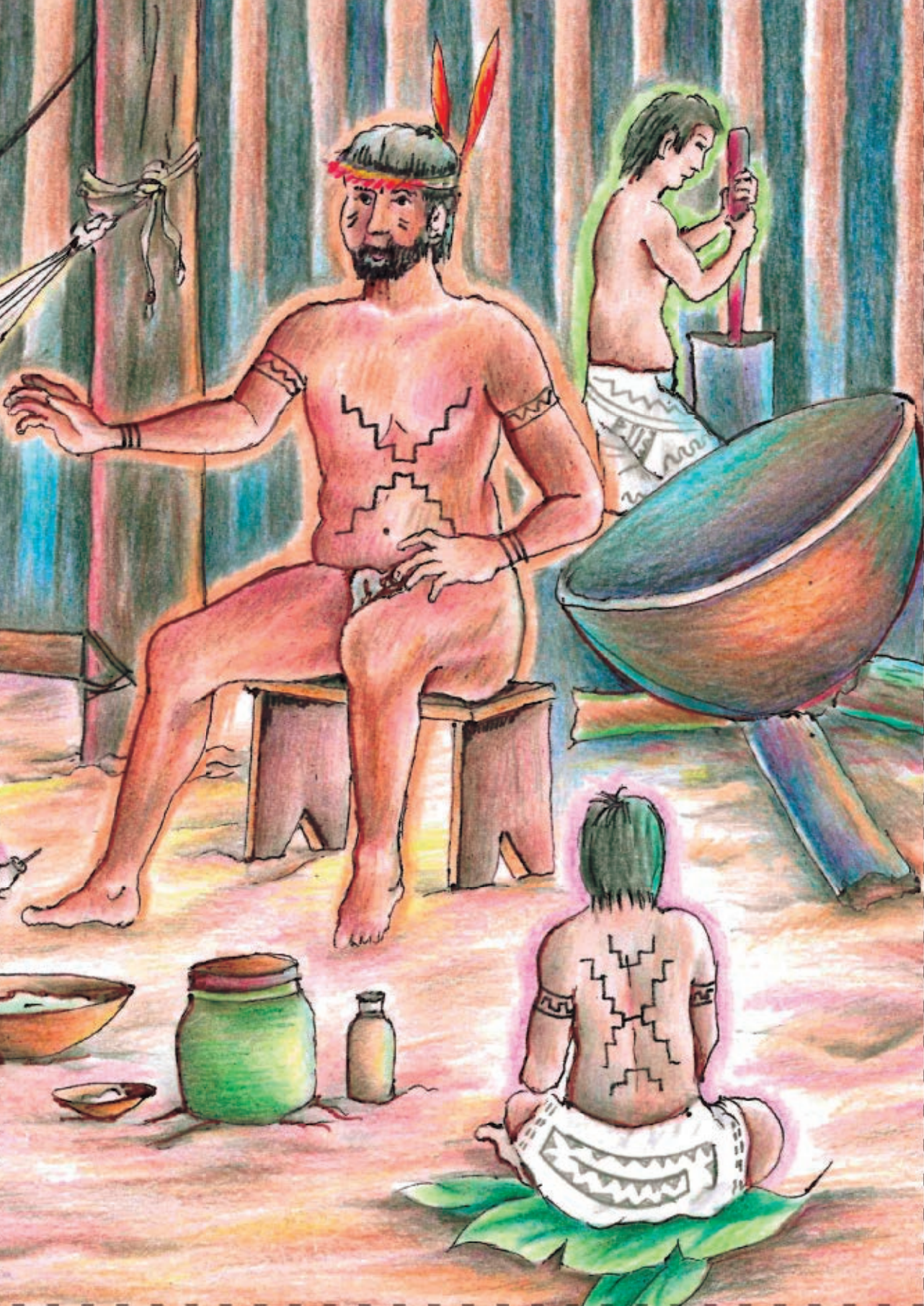


RELATOS ORALES BORA I

Ĥná nééiyóné

bááeja jaá

Qué significaba una maloca



Ĥiná nééiyóné báájeja jaá

Ĥhdé múnáaúvúhjáa ikyahíjkyá mítyaja jáhcóbá lliíñe. Aaméhjáa tééjálliiñe ikyahíjkyá ihiñeháñema. Diibyéhjáa tééjá aabájaabe, ávyéjuube ihyájkímuma, íkyuwáábema iánúmeíñélliiñe ikyahíjkyá muhdú niimúhé Píívyéébe diityéké p'áábónejtéeveri.

Aajáhjáa ikyahíjkyá p'íñeé ójtsi mémeháñema ijkyáiyódu:

1. Jaá: tééjá lliiñéhjáa ávyéjuube méwámyuma, Ĥtsímmema íkyuwáábema, ikyahíjkyánélliihye.
2. Wañéhjine ja: tééjá lliiñévúhjáa panéva wañéhjine illéévátsónejtéeveri tsíjtyema ditye náhbévájcatsihíjkyá ja.
3. Taabó ja: Píívyéébéhjáa tééjá avyéjúúbeke waajácuvu ájcunejtéeveri dibye panéva chémeháñé llúuvánúneri, táábóneri, m'ámúnaa bóhihíjkyá ja.
4. Uwááboja: pajcúúveváréhjáa ávyéjuube wajpíímuke tavíhjejúvú ipíhjuúcúne diityéké panévatu úwáábohíkyané idyé méwamyu tétsihjiri ijkyame illéébóne Ĥtsímeke úwáábohíjkyá ja.

Áájá lliiñéhjáa ikyahíjkyámé Ĥná diityedí mááho, cáhgúnuco, p'ícaba, mátsajca, dooháñé, lleenéháñé; panéva óóveháñé ijkyane ióóvéne tájpi, tsaimiyé iwákimyéiháñetu p'áábójcatsímýéré Ĥné imíjyaúhaja.

Áánetu ikyooca m'ámúnaa tsáhájuco tééjá lliiñe ijkyatúne, tsíhdyuréjuco añúmúnáa ijkyaréjuco ditye nújtsónélliihye. Apáábyeréjuco tsáijyu tééjá aabájaabe Ĥtsímmema tééjari ijkyane.



Qué significaba una maloca

Los antiguos bora vivían en una casa grande. Ellos habitaban bajo esta casona teniendo sus propios lugares dentro de la maloca.

El curaca, como jefe principal de un determinado clan, habitaba esta casona junto a su familia y sus súbditos, quienes vivían de acuerdo con el favor que recibían de Dios, el Creador.

Esta maloca representaba cuatro aspectos importantes para la vida del bora:

1. Hogar: era un hogar porque bajo su techo el curaca habitaba junto a sus esposas, su prole y sus súbditos.
2. Casa de Fiestas: porque bajo su techo se organizaban diversas fiestas en las que buscaban la armonía y el compañerismo con los demás pueblos y clanes.
3. Casa de Sanidad: porque el curaca, dotado de conocimientos curativos adquiridos del Creador, curaba y sanaba a las personas que sufrían diversas enfermedades.
4. Casa de Enseñanzas: Porque todas las tardes en la reunión de la cocamera, el curaca instruía a los hombres sobre diversos conocimientos y trabajos, que también era escuchado por sus esposas para transmitirlos a sus hijos.

Bajo esta casa, las personas vivían compartiendo el casabe, la cahuana simple, la cahuana de la yuca dulce, el maní, carnes, frutos; es decir, compartían todo lo que tenían. Trabajaban juntos y se ayudaban mutuamente para vivir en armonía.

En contraste con esto, hoy en día las personas ya no habitan bajo una maloca. La forma de vida de las personas ha cambiado, porque imitan el modo de vida del hombre europeo. Hoy en día, la maloca, en ocasiones, solo es habitada por el curaca y sus hijos, y nadie más.



RELATOS ORALES BORA I

Íbii píivye / ñiná ume

Origen de la coca / La sal silvestre



Ííbii píivye / tlná ume

Píiné Májchotá lhchúbaváa íkyuwáábema ímájchota óóvehíjkyá, teene ííbii, máániu, umee, íjkyane. Ááne éllévúvára panévá íámé tsáámeke ííbiívú wállohíjkyaaábe; téhdurévára tsahíjkyámé dííbyé ajyúwamúpi éllévu. Áamedítuvára tsaatétsáhjike ííbiívú díbye táuhbámé, imyéénune wáájácutúmé, illure íhyallúvú wábúrúcohíjkyá ííbii. Téénéllíihyévá múúne lloorámuma, biimu, yóóhimu, viihyému ajtyúváméhjíúvu, ííbillíjyuvára díityé allúvú dójconeri ajtyúváméhjíúvú cóeváme.

Áánéjpiinéuvára Oohímýé lhchúbá tsáábe neevá Píiné Májchotá lhchúbake:

—Táhdí, muhdíivanévá májchota Píiné Májchotá lhchúbá íkyuwáábema óóvehíjkyané o lléébóne o tsááhíí.

—Juúju, lííhi —neebévápeé— wa, ihdyu, eene mémájchotá uvérújtsí dékéévéne díibíñute.

Ahdújucóvára úvérújtsí cápáávyeíñuube ííbii úmihé pañe néhcoobéré péhíjkyaaabe ajtyúmité bádsíjcájamúpi dííbyedi góócohíjkyámúpike. Aamúpívára dílló dííbyeke:

—¿Kíávúhana muube u pééhíí?

—Ó íibíñutéhi —áñújcuubévápeecu.

—Juúju, wa, nehco. Elléubá teéne —néémupírevára tsiíñe goocó dííbyedi.

Ahdújucóvára néhcoobéré péébe tsiíñe ajtyúmité tsíjtyepi dííbyedi góócómúpike. Áánemávápe:

—Ílluréubá walléemú oke máváríjchóhi —iñééne diityépíke ityábejcaróne ílluréjuco díbye cábillanúne. Aabéváa oomí ííbii tsívátuúbe.

Áabekéváa P'íiné Májchotá Ihchúbá díllópejtsóhi:

—¿Keenáami, Ili, ííbii?

—Tsáha táhdi. Keenéiyó ííbii —añújuubévápeécu.

Aanévéa wajácújucoobe muhdú díbye ííbii méénune; íllure ímájchota díbye tútávajtsóne. Áánemáváa iyéjuco péébe úújeté íiibíiwa uurúvéncoba, tsanééré déhtsiba téeneri íjkyane.

—¡Íkyaj! —neebévápeécu— ¡íveekí íñe áanu óhdivu támájchota tútávajtsóhi! ¡Íllújucooíhya wáájácútúné tsiméné óóvehíjkyaidyújuco támájchota óhdivu tútávajtsóne! — íñéénemávápe éhdure ívane itsájtyéne wárhcoóbe, áánemávápe déíjkyútsoobe dííbyeke.

Átsihdyúvá íjkyane ováhtsá ííbii íóóvéne wáájácútuube íllure duhcúvatéhi. Áhdure tsá wajpi ííbíiuma nahtsíháñe éllevu íjkyáityúne, íhtsutúné ííbii íjkyáneri kéémemu pityájcojúúné, uwááboháñé, llúuváhañe, ihjyúvá tavíhyéjuri.

Áánéhjí boonéváa botsíi P'íiné Waajácú Ihchúbá Tsiméné tsáabe neevá dííbyeke:

—Táhdi, ó oovévá májchotátu.

—Juúju, Líhi. Íjkyáné elle méúmíhé pañe. Mééma diibíñute eene mémájchotá uvérújtsiyi.

Ahdújucóváa péébe idyé úújeté bádstíjcájamúpí dííbyedi goócómúpidívu. Áámúpikéváa iékéévéne íhñiwacóócú wábúrujcoobe úvérújtsí pañévú tsanééréjuco ííbii. Téhduréváa tsíjtyépíke iékéévéne téhdure íhñiwacóócú wábúrujcoobe tsanééréjuco ííbii wáhpene úvérújtsi. Átsihdyúváa óómiibye

ájtyumí tsájkeeme juuvári tsáábeke, áábekévaa: “Táhdí, ukéne ó ujcúváhi”, néébere áamabúcuíñú tsúúca taavíyéjyuco keeme píivyeténe. Teenévahacáa íibii íjkyaróné walléemú bádsijca úmihé pañe ihñiwácócobánema, áánetúvaa keeme íjkyabe taávi.

Aanévaa itsívane wárhcójúcoobe ícaráájiri, teenévahacáa núllibácoba ívóhoúacunúhíjkyáábeke iwájpolláróne, íwaríhchoho cáraaji íjkyane.

Aabévaa íibii wárhcoobe tsáneeréi ícáuhtsíróne néehii:

—Táhdí, ói ó újcuté tánhcóú níjkéniiñétu.

Áhullétuvaa wájtšibe tsiñe íibíi ícáuhtsícúne idyé néehii:

—Táhdí, ói ááméjúniiñétú ó újcuté tawájyake.

Áhullétuvaa dibye wájtšínáa tsúúca íibíi tsóhcone pañénújúcoobe cáánúco pañévu. Aanévaa caanújúcoobe, teenévahacáa íkyaanúí íjkyane áacohócoba wátyuúacunúubeke íjyócuycárónema. Aanévaa íkyanúúvétsóne cúmúihkyú allútú péetso íjkyáábeke íekéévéne pañénújúcoobe, teenévahacáa íwajyáhbabyá íjkyane, áánemávaa wábúrujcójúcoobe ímájchotá carátsóójá pañévu.

Téénélliihyevá íibii wábúrujcoobe, “Májchotá lloorámuke paatánúlléiíbye” néébere wábúrujcóhi.

Aanévaa ehdu Píñé Waajácú lhchúbá Tsíméné méénune, Píñé Májchotá lhchúbá íájtyúmíne íjtsámeíhi:

—Aca muhdú eene aabye múijyurá cáuhtsícú, íhyajchotá o wárhcoobe o áíúcuhijkyánáaaca.

Áánemávaa dibye déíjkyutsóné úmúúveebe íñé imyéjaú íibii, áábedítuvaa íjtsámeííbye:

—Áánuhaca ihdyu táiaáachí waajácú májchota múu óóvene.

Áánemáváa neebe dííbyeke:

—Tehdújuco táiaáchí óóma májchota u óóvene. Ahdu ífvane aatyépi tájtsiménéecu; cáálleké u ímílléleke taabáva.

Ehdúvá ífvane tsá ihdíkyabe jamúnáá ajoyúwake táábaváityuróne. Apáábyéré tsúuca íná jaari múu wákimyeíñéhjǵ wáájácuubéré táábavá, muhdú tééjǵ pityájcoju néene téhdure itsájtyeki.

HNÁ UME

Ume ijyǵá tóókéhé mǵhóné ditye áñune pálliyu cóevané pájǵicó pañe ditye wájtsone, nújpákyotu imúriúcúne. Aane cánaamadú tsǵtsǵ ílíjyuúvú néene máániu báñéhetu iújcúne ditye tájuúne.

Máániu iye ijkyane paapáwu néene téhdure tsijyéhi. Áánéllíí úmetu kéémemu úmenúné imíwu ijkyane ditye wañéhjǵné pañe, tavíhyéjuri, wákimyéiháñeri pǵhjane.

Aane ume idyé ujcúmé wáátsǵríbaa, iitsáraa, niimúmuu, cáaraáñi, páruurúcoo ijyǵané uméhéénetu. Aane mááníúbama wallóómé tsácoomí ávyéjuube wañéhjǵné wáájácúúbe éllévu, wañéhjǵ báñéjuube díbye íjkyaki. Umee, máániu, ííbií —Májchota némeíñé— ijyǵá íhtsútú néene kéémemu óóvene Píívyéébema íihjyúvǵcatsíki. Áánéllíí tsǵ tsǵime, ováhtsámúteene óóvéityuróne.

Apááñéré tsúuca ováhtsǵ kééméveebe oové tsaapi keeme téene llúúvá wáájácuube llúúvánúné boóne. Ováhtsǵ llúúvánúmeítyuube teene óóveebe íllure téénetu duhcúvatéhi.



Origen de la coca

Cuenta la historia que la Garza Mediadora de los Alimentos y sus súbditos consumían sus alimentos, compuesto de coca, ampiri y la sal silvestre. Entonces, otros seres, que también venían de todas partes a comer de estas provisiones, eran designados por la Garza para preparar la coca; sin embargo, estos seres también venían a cortejar a las dos hijas de la Garza.

De estos seres designados por la Garza para preparar la coca, los que no sabían cómo preparar, venteaban el polvo de la coca sobre sí mismos. Por esta razón, algunos loros como las cacatúas, maracanas, cotorras y periquitos tienen el color verde oscuro, teñidos por el polvo de la coca.

En una oportunidad, se presentó el Príncipe de los Felinos ante la Garza Mediadora de los Alimentos y le dijo:

—Abuelo, estoy aquí porque se sabe que la Garza Mediadora de los Alimentos se alimenta de sus alimentos con sus súbditos.

—Muy bien, hijo —le contestó—. Entonces, ve a coger coca en el panero de nuestros alimentos.

Entonces, cogiendo el panero, se fue a la chacra en busca de la coca. Encontró a dos señoritas que sonreían viéndolo y que le preguntaron:

—¿A dónde te diriges, amigo?

—Voy a coger coca —respondió.

—Muy bien, búscalos entonces. Podría estar por allí.

Dicho esto, nuevamente le sonrieron. Buscando nuevamente la coca al interior de la chacra, se encontró con otra pareja de señoritas que sonreían con él. Esto le hizo pensar que las señoritas estaban intentando cortejarlo, por lo que las atrapó y se apareó con ellas.

Luego regresó sin llevar coca alguna.

Cuando retornó, la Garza Mediadora de los Alimentos le preguntó:

— ¿Hijo, encontraste la coca?

— No, abuelo. No pude hallarla —le explicó.

Sin embargo, la Garza ya sabía lo que había hecho con la coca. Sabía que había malogrado sus alimentos.

A la sazón, fue y encontró su cocal cubierto de semen y cundido por abejas. Entonces, se dijo:

— No es posible que este muchacho haga errar mis alimentos en mi presencia. De esta manera acontecerá que todo hijo que no sabe usar la coca ha de enviciarse con ella.

Diciendo esto, cogió la coca como estaba y la trajo a su casa; y tostándolo, preparó el polvo de la coca y le convidó a mambear.

A partir de entonces todo joven que no sabe usar la coca se enfrasca en este vicio. Además, aquel hombre que usa la coca no debe cortejar a ninguna mujer mientras mambea, pues la coca es sagrada para los ancianos y es usada para instruir, dirigir y curar enfermos en la cocamera.

Después de todos estos sucesos, vino la Garza Mediadora de la Sabiduría, quien le dijo:

— Abuelo, acudo a comer de tus provisiones.

— Muy bien, hijo. Pues hay en nuestra chacra. Ve y cógelo en la Canasta de Nuestro Alimento.

Yendo, también vio a dos señoritas que se reían graciosamente con él. Atrapándolas, sacudió sus largas cabelleras dentro la canasta, las cuales se convirtieron en hojas de coca. Caminando un poco más adelante, vio otra pareja de señoritas a las que sacudió sus cabellos con los que llenó la canasta de hojas de coca. De regreso, se encontró con un anciano que iba por el camino, al que le dijo:

—Abuelo, vine a llevarte —dicho esto, lo cogió de la cintura y, de inmediato, se transformó en un atado de hojas de cético.

Esto explica que las señoritas con largas cabelleras son los árboles de coca, y el anciano que iba por el camino era el atado de hojas de cético.

Trayéndolos consigo, se puso a tostar las hojas de coca en el nongo olla de barro que era el yangunturo que descansaba a un lado. Poniendo la coca en el nongo, lo removió en una sola ocasión, luego le dijo a la Garza Mediadora de los Alimentos:

—Abuelo, voy a recoger del norte mi pote de ampiri.

Llegando del norte, removió una sola vez la coca que tostaba, y nuevamente le dijo:

—Abuelo, voy a recoger del sur mi tamizador de coca.

Cuando regresó, ya la coca estaba muy tostada. La llenó en un pilón. Luego se puso a molerla con el palo demoledor, que era una mantona que descansaba en las inmediaciones.

Terminado de moler la coca, tomó su bolsa de tamizar, que era un búho que se encontraba descansando en el armazón del manguaré, y la llenó de coca; en seguida, se puso a tamizarlo en el nongo de sus alimentos. Por eso, todo aquel que tamiza el polvo de la coca, declarará:

—Esconderá a los loros de los alimentos para tamizar mejor la coca.

Y la Garza Mediadora de los Alimentos, sin comprender la forma de preparar que tenía el hijo de la Garza Mediadora de la Sabiduría, se dijo:

—¿En qué momento ha tostado la coca aquel hombre a diferencia de mí, que siempre lo quemo a pesar de tener experiencia en el preparado?

Cuando le convidó, comprobó lo fino que era la coca que había preparado, y en sus cavilaciones, se dijo:

—Mi nieto sí que sabe cómo promover el consumo de los alimentos.

Luego, le dijo:

—Mi nieto, muchas gracias por promover el consumo de los alimentos.

Por lo tanto, ahí tienes a mis dos hijas. Escoge una para desposarla.

Por este motivo, cualquier joven nunca debe desposar a las hijas de los curacas de una maloca, solo aquel hombre que conoce la forma de trabajo dentro de la maloca, además de saber el orden legal que existe en ella, para coadyuvar en su progreso.

LA SAL SILVESTRE

La sal silvestre es extraída de cortezas de shapaja las cuales, al ser quemadas, remojadas y tamizadas en embudo de hojas, son cocidas hasta que queda solo la esencia, que es un tipo de sal. Esta sal es de color claro y se usa en la combinación con la esencia de tabaco para preparar el ampiri. Sin esta sal, el ampiri sería inflexible y tendría un sabor amargo.

Por esta razón, los ancianos combinan la sal silvestre con el ampiri para ser consumida durante las fiestas típicas, en la cocamera y en los trabajos particulares.

La sal silvestre también es extraída del shebón, de la yarina, de la yarinilla y otras especies de palmeras. Esta sal es enviada junto con el ampiri hacia un curaca como garantía de compromiso e invitación de las fiestas bora, a fin de que el curaca sea el invitado principal de la fiesta.

La sal silvestre, el ampiri y la coca —llamado alimentos o provisiones— son elementos importantes que usan los sabios para comunicarse con el Creador. Por esta razón, no debe ser consumida por los niños y los jóvenes inexpertos.

Solo el joven adulto puede consumirlo cuando haya pasado por un ritual de icaro para su uso, realizado por un sabio. Aquel joven que no haya pasado ningún ritual del uso de la coca, está propenso al desenfreno.



RELATOS ORALES BORA I

Cúúmu píivye

Origen del manguaré



Cúúmu píivye

Píivyéjǎ Niimúhé tsiménéécuváa tsíimavá wáleeke, Píivyééberéváa íjtsiméné, Píiné Ánuméi Niimúhé táábá íbúwá pañétú cáviiívyétsólleke. Áálekéváa cááni mityane téhmehíjkyalle tsúuca kéémévelle wákímyeíhijkyá úmihéneri cáánimutsi íkyahíjkyádújuco.

Aalléváa bádsíjcaja íjkyalle tsáijyu cááníkye néehíi:

—Líhi, múha óóvéityúnejǎ íñe támaahóú, tácahgúnuco, píicaba ó méénuhíjkyáhi. Óóma óvíjyuco meenu táñahbéváábeke.

Ahdújucóvára cááni díilledi ídáátsóvéne tsáijyu iiye ihjári íjkyabe méwá íjtyácotu iújcúne níjkyone tujkénúejpi illi íjkyáiíbyeke. Áánemávára ipíivyé bañéhe áámí idyóvihiyíkyúne uubócunúúbé tsúucamíamúnáajpíjyuco. Áábekévára áacujcároobe ítyavíhvejúvu, áánemávára péjúcoobe íúmihévu.

Aanévéa úmihé pañe ídsíke íajtyúmílleke neebe tavíhvejúvú íñahbéváábeke ípíivyéjtsóóbeke díbye áacujcároiñúúbekéi dílle dómájcóityúne. Aanévéa cááni néene lléébótulle úmihétú dííbye íjtsaméiyi óómille íjpiica ipáároiñúne tsúúrutejúcoorá dííbyeke, áronáacávára téeneri dsíjveíñuube, niivávú píivyetéébé bádsíwáhéjutu córááveíñú ííñúǎ pañévújuco, téeneri tsamééré wajpíimú ííñúǎri íjkyaiñe; áábe bóhivára áákityé mepíivyé ííñúǎ déjucóvu; áánejcúvavára píivyetéiñú tákihkidívu. Aabévára kéhíveté cááni úmihé allútu.

Ehdúvára dííbyeke pájtyéneri cááni mityane ikímóóvéne tsá májchotúne. Áánemávára ikímóóvehíjkyaróne ímaníu ípíhjáne, íiibíi idyéíjkyúne, dílloobe Píivyéébeke kiá íjtsiméné íjkyane. Aabévára néé illi íúmihé allútú íjkyane, ahdújucóvára téhullévú díbye néhcoténé dííbyeke.

Aabéváa chiihyémú májtsívátsihyu óómihíjkyánáa lleebo tsaate “Líhi” dííbyeke díllone, áronéváa mávaríjchóré iwáábyúne díbye péérónáa tsiiñe “Líhi” díllóme. Áanéélliihyéváa ílli díllone iwáábyúne íumihé pañe nehcoobéré péeroobe tsá muucá ájtyúmitúne.

Aabéváa itécunú íumihé allútú míhyéecu úmehéécú, tsíhdyure néheecu, íjyócunúne. Teehévahacáa Mácapáhevu píivyetéébe, áánetúváa íñaalle píivyeté Cuumúruhévu. Áheecúváa íjtsúcunúúbé íjtsiménéécú íjkyane. Ááneríváa íimíjyúúvéne íhjávu péébe úúbáletté méwake tsúúca íjtsiménéécuke íájtyumíne.

Áánemáváa íibiima imááníú allúvú íhjúvájcatsííbyé Píivyéébema. Áábekéváa Píivyéébe néehíí:

—Líhi, díjtsiménéé úmihé allútú Mácapáhé íjkyáábeke péjcore ú aahívétsoóhi. Áané ihde úmewaa, íibii, mániuu, íjkyane u méénúnáa dítyáába píicábama mááhou méénune ámuhtsi tééhé líiñévú dííbyeke méíicúveéhi. Aahe u íllóné boone uke ó neé mútsihdyú íhñíwáuma íbbuu íjkyátútsihdyu u wáhdahíroíñé, dííbyeke u lííhyánútuki.

Ahdújucóváa dítyétsí imyéénúne tsípýejco íllíma íhjúváne:

—Líhi, oképe Píivyéébe waajácuvu ájcúnerípye uke táhójtsiri o méénuubépe ú íjkyáiyá tujkénúejpi tájtsiménéé, míamúnaa úhdityu íjchívyéíyoóbe. Áróobeképe díñaalle uke mújtatsó ópée díílleke o nééne ílléébótúné níjcau. Aabe íkyooca Mácapáhé u íjkyáábeke péjcore ó aahívétsoóhi.

Áhduréváa Píivyéébe dííbyeke néehíí:

—Dííbyé íhju táíbbúwá cuujúwari o pááyúcúneri úúbállehíjkyáiibye páneere múhduná já pañe ámuha meméénunéhj. Aabe uubálemúnáajpi íjkyaaabe “Táhdí Cúmúné Niimúhé” íjkyááhi.

Aahévaa Mácapáhé iillóne idyējúcotu méénuube íwalléemú cuúmu, áánetúvaa nǰkéeéhóóutu méénuube wájpiimu. Áánetúvaa wáleeke aahívétsoobe páheere Cuumúruhe llaaríwá imyéénúneri.

Ehdúvaa tǰtsǰmémémútsikye iááhívétsóne Píiné Ánuméi Niimúhé nééhíi:

—Íkyooca ámuhtsi táǰtsǰmémémútsí tsiiñe jaaríjyuco meijkyamútsí illuréjucu mǰamúnáake mepíúvahíjkyaiñé ámejcávu.

Ehdu néénéllíi cúúmuri jamúnaa pǰúvahíjkyá wañéhjinévú pacómivá múnáake, áánetu Llaaríwari lhchúbá Miájteke meménúme.



Origen del manguaré

A los hijos del Dios Creador de la Tierra les nació una hija, que el mismo dios hizo concebir en el vientre de la mujer de su hijo, el Dios Mediador de la Construcción. Esta niña creció bajo los cuidados exclusivos de su progenitor. Al llegar a señorita, trabajaba en los afanes de la chacra, tal como lo hacían sus padres.

En cierta ocasión, la señorita se quejó ante su padre diciendo:

—Padre, ¿para qué he de preparar mi casabe, mi cahuana de almidón y mi cahuana de yuca dulce si nadie los va a comer? Por favor, hazme un hombre para mi compañero.

Su padre, sintiendo mucha compasión por la soledad de su hija y al momento de encontrarse solo en casa, cogió una porción del almidón de su mujer y formó un hombre del almidón, el cual sería su primer hijo. En seguida, preparó un cigarro con hojas del tabaco de su nacimiento, sopló en él aliento de vida y se transformó en un ser humano. Lo recostó sobre una silla en su cocamera y se marchó hacia la chacra.

Ya en la chacra, advirtió a su hija que no debía tocar aún al hombre que acababa de crear, al que dejó sentado en un banco de su cocamera y que dentro de poco sería su compañero. Esto provocó que la señorita se regresara muy pronto a la casa con la mente puesta en el hombre. Dejando a un lado la yuca que traía, desobedeció la advertencia de su padre y fue a cortejar al apuesto joven que se encontraba serenamente sentado en un banco.

Su acción hizo que el joven muriera. Transformándose en semen, se deslizó por la puerta trasera de la maloca y fue a parar en lo profundo de la tierra, dando lugar a la exclusiva procreación masculina sobre la Tierra. Su espíritu cayó en el hoyo de la tierra

de nuestros orígenes, mientras su aroma se convirtió en termitas que roen la madera. Sin embargo, fue a retoñar como árbol a un costado de la chacra de su padre.

Este aciago acontecimiento hizo entristecer mucho a su padre quien no quiso comer por algún tiempo, en señal de luto. Después de guardar luto por unos días, mambeando su coca y lamiendo su ampiri, preguntó a su Creador dónde podría encontrar a su hijo. Entonces el Creador le indicó que su hijo se encontraba a un costado de su chacra.

Una tarde, mientras regresaba de su chacra, a la hora en que los chinches acostumbran cantar, escuchó que alguien le llamaba "Papá", pero creyó que había escuchado un alma vaga que le llamaba. Intentó reanudar su camino cuando escuchó por segunda vez que le llamaban "Papá". Esta vez, convencido de que era su hijo el que lo llamaba, lo buscó por toda su chacra y no encontró a nadie. Sin embargo, al levantar la mirada al borde de su chacra, divisó dos árboles que le parecieron muy extraños.

Por cierto que estos árboles eran sus hijos desaparecidos: mientras que el joven se convirtió en palo rosa, la señorita se había transformado en canela moena.

Convencido de que estos árboles eran sus hijos, se alegró muchísimo. En seguida regresó a su casa y dio aviso a su mujer de que había encontrado a sus hijos.

Mambeando su coca y lamiendo su ampiri una vez más, se comunicó con su Creador sobre lo que debía de hacer con ellos. El Creador le instruyó diciendo:

—Hijo mío, mañana harás regresar a tu hijo convertido en palo rosa, quien se halla a un costado de tu chacra. Antes de traerlo, debes preparar coca, ampiri y sal silvestre, mientras tu mujer prepara su casabe y cahuana de yuca dulce. Con esto ofrecerán ofrenda al pie del árbol. Y después de que la hayas

talado te indicaré a qué altura debes trozarlo para que cuando lo troces no hieras su corazón y la cabeza, y lo asesines.

Como los había instruido el Creador, a la siguiente noche llevaron ofrenda a su hijo y dialogaron con él, diciendo:

—Hijo mío, te había formado con mis manos usando la sabiduría que el Creador me dio. Es así que estabas destinado a ser el padre de la humanidad siendo mi primer hijo varón, pero ahora estás perdido como consecuencia de la desobediencia de tu hermana a mis instrucciones. Sin embargo, mañana te llevaré de regreso a casa a pesar de ser palo rosa.

Asimismo, el Creador añadió:

—Cuando le abra la boca con el fuego de mis entrañas, se convertirá en el mensajero de todo lo que ustedes realicen dentro de la maloca. Este mensajero se denominará Dios Abuelo de los Manguarés.

Talando, al otro día, el palo rosa, hizo del tallo grueso el lado voluminoso que compone el manguaré, que representa a la mujer, y del tallo más fino hizo el lado menos voluminoso del manguaré, que representa al hombre. En cuanto a la mujer convertida en canela moena, la hizo regresar a la maloca en forma de tablón del lladiko.

Después de haberlos retornado a casa, el Dios Mediador de la Sabiduría, les dijo:

—Hijos míos, ya que les hice retornar a casa, desde ahora su labor será convidar a todos los pueblos a toda fiesta que se realice en la maloca.

Desde entonces los dueños de una maloca convidan a los pueblos a toda fiesta usando el sonido del manguaré, mientras que con la fiesta del lladiko se nombra a los Amos de la Garza Real.

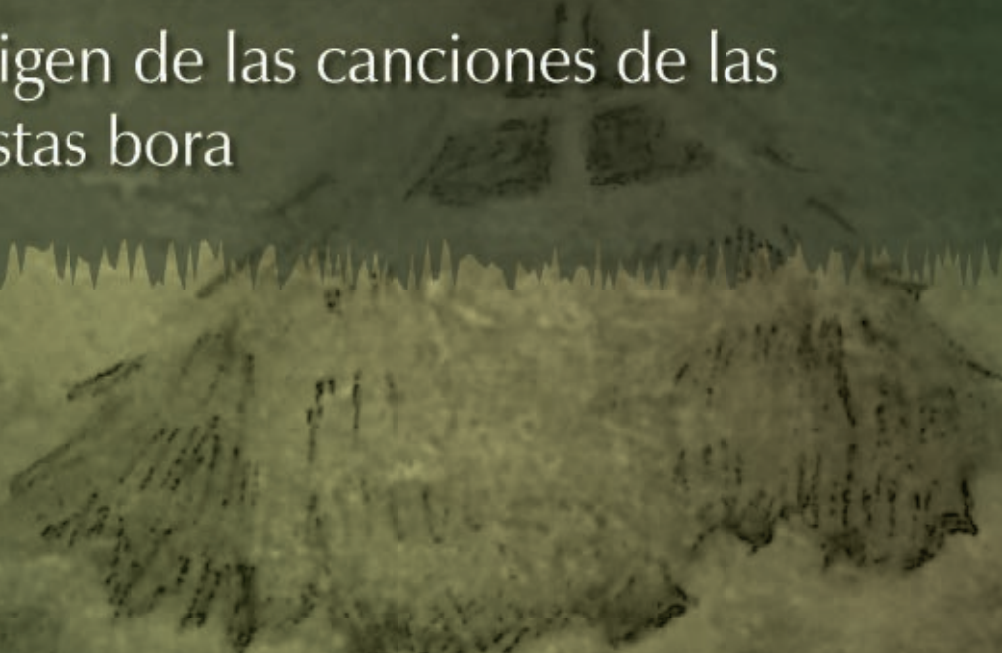


RELATOS ORALES BORA I

Wañéhjine

májtsi píivye

Origen de las canciones de las
fiestas bora





Wañéhjñe májtsi píivye

Ihdyúvása Níjkewáhye Bóóá tsiménéécú íkyahíjkyá tsíjjuma ábaabávása iánúmeíñé Iliíñe, áronévása ícúiyé diityémá nócanúhíjkyáhi.

Áanéjpiñévuvása úmevu peemútsí, míamúnáake piáábó ityáúmeí ihjávása nójcanúné icápáyoácoki. Aamútsivása bájú pañe ume iáñúné úníuri íjyunúnása majtsi llebúcunú Úwáájí Niimúhevása ááméjúéhájtíri íkyuwáábema mátsivahíjkyáné, icahgúnucóvása óúúvehíkyátúnéllíhye.

Aanévása illéébóne íñahbe bóneebe amíáábeke néehí:

—¿Aca, muube, íñá ehne ílle majtsíhañédú ihjyúvahíjkyáhi?

—Tsáhaá —áñújcuubévápe wáájácúroóbe— oáhbámuré uke wajyamúnuhíjkyáhi.

—Tsáha muúbe, muurá majtsi ó lleebóhi —neebévása tsiíñe.

—Tsáha muúbe, bíbíimuré májtsiváné ú lleebóhi —tsiíñévása díbye áñújcúnéllí éhniíñevuré neébe:

—Tsáha, muúbe, muurá majtsi ó lleebóhi. Aane, májo diityé cahgúnúcotu maádotéki.

Éhduhjívása íñahbe amíáábeke díbye tájpávyatétsónéllí neébe:

—Tsáha muúbe, tsíhyulle teéne. Meúújetéiyónejívari. Cáhawáá majo péjcore cóówamu meméénúne tene íjyunúdú kiá dítye mátsivahíjkyáné tujkévetu mepééroki.

Aamútsivása téjcoojí cóówamu imyéénúne, mítyane íbíi ipájáábímeyéñe téjcuuve péjucóó kiá majtsi pajcúúvevaré

dóhéjúúvehíjkyáné tujkévetu. Aanéváa pééromútsí úújetétúnáaca kiá itsítsívetétsihvu cúwatéhíjkyáhi. Aane cuuve tsáhdújuco idyé majtsi dóhéjúúvéne tujkévetu pééromútsíi úújetétúnáa ípajáábó óúúvénetu óómihíkyamútsi.

Ehdúvára píváijyúvájucó ipyéérone tsiíne ióómihíjkyánéjpiínévú neemútsi:

—Muhdúami méhdivu mepajáábó óúúvehíkya, mítyanéubá mepájáábímeyeiñéllíihye, íkyooca áyanéwuúréjuco mepájáábímeyeiñe— iñéénemávápe áyanéwuúréjuco máániu, íibii, úmewa íjkyane ípájáábímeyeiñe tsípyejco péémutsi tsítsívevu úújeté, teenévahacáa móóacóbá tsiñéjcuri íjkyame mátsívahíjkyanévu.

Aamútsivára móóá úníuri —Kiatú íkyooca, muube, mepájtyeéhi— néjcatsíñaá lhchúbá amómé lliíñaajaari íjkyaaabe diityétsidívú wajtsíhi. Aabévára diityétsikye dillóhi:

—¿Kiatúami ámuhtsi táiaáchimútsí metsáa úúbállere ámuhtsidítyú muha melléébohíjkyamútsí?

Áábekévára neemútsi:

—Muhtsi méoovévá táhdi Úwáájí Niimúhé cuwáabe életu.

—Juúju, líihi —neebévapéecu— téhdure ó lííñajáa o ádotéki.

Áané ihdévára diityétsí apíichó néé dityétsí ityáava tóonoó, ááwaa íjkyámútsikye íahpa, ípájata íjkyane, téénemávára wañéhjivu íááhíveki.

Aamútsivára dííbyeke nééhíi:

—Múhtsikye óvíjyucó, tahdi, pajtyétso.

—Juúju, líihi —neebévapéecu— ané táhallúvú dííkyáne cóhpénécoba míhchúúveco móóa mepájtyeki.

lñéemávápe tsáápiima wáámenéjúcoobe píkyohjé móóájpñétú ijkyané néwáyuuhávu. Áánemáváa ióómiñe tsíjpiikye iújcújéébeke tsapéhdú píkyóhjeebe éhnéjcuuvújuco, tééjájá mujcójuvu. Áané allúriváa mooa caajávé néwáyúuhá allúvu. Áané pañeturéjucóváa tsíjpiikye díbye újcuje. Áámútsikyéváa mújcojívú úwááboobe muhdú dityétsí ááhíveíñé wañéhjivu. Áámútsiváa aahíveté vijvímudi wáñéjcomútsíye. Áámútsikyéváa Úwáájñ Niimúhé ññtécunúne tsájuréeveebe nééhíi:

—¡Muhdíkyamútsí táiaáachimútsí kiátú ámuhtsi me tsáá, úúbállere ámuhtsidyútyú muha melléébohíjkyamútsi!

—Ééé, táhdi —añújcumútsivápeécu— ámuha életu muhtsi méoovévá díkyuwáábé óóvetátu.

—Téhdújuco, Líhi —neebévápeécu— ámuhtsiyóubá mepírújtsóné tákyuwáábé óóvetá cahgúnuco. Áronáa tujkénúí ámuhtsi mémájchoóhi —iñéené boonévápe méwamyu májchotsó díityétsikye.

Aanéváhacáa teene cáhgúnuco íjtyáhóójari ijkyane óúúvehíjkyátúnéllíi papéjcovaré wañéhjñeri ditye kíkypécóvehíjkyané tsíhyullétú lléébohíjkyamútsi.

Aanéváa ímájchóné boone tavíhvejívú iácúúvéne déijkyúme:

—Íñe tahdi mépajáábo —néémútsíyeváa ajcú ípajáábó tyuhpiuvu dííbyeke.

Átsihdyúváa neemútsí dííbyeke:

—lhdyu, tahdi, majtsíháñé muhtsi me lléébohíjkyánéllíi métsahíjkyáhi.

—Téhdújuco, Líhi —neebévápeécu— ahdíkyane ílluréjuco metsu mekíjkyoki.

Iñéénemávape úwáájġ nujpákyotu iijchómútsikye ġpñnévú ipíkyóómútsima mátsívápéjcovémé panévá wañéjhjine májtsi ujcútsó, apújcó, llaaríwá, báhja; páneere múhduná wañéjhjine májtsi ijkyane. Aaméváa mátsívápéjcovéné allúri tsúuca cáhgúnucó áraavéjucóóhií.

Aanévéa tsitsívevu Úwáájġ Niimúhé diityétsí aħpa íavyéju wáabyavu ájcúné pañe cúwamútsi. Aanévéa cuuve ájkyémútsikye imájchótsóne neébe:

—Ípyejco, Ili, ámuhtsíyéjuco memájtsívaiñé muhdúhjané ámuhtsi mewáájadu.

Ahdújucóvára dityétsí ihñé iwáájadújuco májtsiváné pápejcore. Áanáacávára tsúuca cáhgúnucó óuuvéjucóóhií. Áámútsikyévára tsitsívevu pítyájcoóbe:

—Ámuhtsíhya ihdyu, Ili, mépiivyété meóóvene tákyuwáábé óóveta. Ahdíkyane péjcore ílluréjuco mewáyééveíñe. Ááne tsíjkyooġi ámuhtsikye tákyuwáábé cújúwámiriyéjuco píkyootéíñe ámuhtsi jávu.

Ehdúvára iñétsihdyu bohbanuube ójtsívapáájġi, nihsúwaa, úwáájġi, waábyaa, ijkyánehjivu. Áánemávára neebe íkyuwáábeke dityétsí úmeco imyéénútu diityétsikyéne ójtsívapáájġi íbohbanúneri. Tééneliihyévára tsá mújyú méihdémúnáaúvú mínejtéke úmecóónuhíjkyatúne.

Aanévéa tsíjkyooġi diityétsikye ipítyájcóne táúhbaabe íkyuwáábé diityétsikye ipíkyooté ihjávú. Áámekévára neébe:

—Ámuhái diityétsijya íumihémá meméénúné boone méóómiíhi.

Ahdújucóvára diityétsikye ditye tsájtyene cújúwámiri, diityévá mínejte ijkyane. Aamútsívára wajtsí tsucájaaháñé ihjya nójcanúnélliiñe tsíjjuméi táhíjkyálledívu.

Aamévaa ñcúí diityétsijya imyéenúne pikyóó múhduná añúmúnáá já pañe ehnénéhji íjkyáíyonéhji. Téhdurévaa úmihé imyéenúne bajtsómé páneere úmihépañe mebájtsonéhji. Átsihdyúvaa oomijyucóome.

Áané boonévaa mítyane ikyóóvane ipyéététsóne neemútsi tsíjjuke:

—Wáha, állíú u néelle, íñené muhsti mecóóvane óúúvétúné ajchótái tsá múhtsikye u ákyéjtsóityú muhsti mecúwámútsikye. Múhtsiyéi máájkyeé coo óúúvéne tujkéveri.

Ehdúvaa tsíjjuke ipityájcóne ihwáabyácú ñnáávéne cuwájucóomútsi. Aamútsivaa íhya múhdúné nuhbámúikéi cúwáiyónáa, tsíjjujkeeméllé —Muhdúami tájtsiménemútsi íhyajchótá cuwa, illuréubá dsíjvemútsi—, íñéénemávápe, diibyékývée bóneebe éhniíñevu majtsiháñé wáájáabe wáabyaréi vaaúcuté íhñíwau ‘píyujnécú’ baavújuco, tsúuca dsíjveébe. Áánéllihyévéa ámíaaabe íájkyéne illuréjuco úhbane tsíjjuke:

—Muhdúamíñe lléébótúlleke uke muhsti menéé múhtsiyéi coo óuuvédú maájkyeíñe. Aanéne u lléébótulle muhdú múhtsikye ú meenújucóohii —íñéénemávápe taabe íñáhbeke.

Téénéllihyévéa tsá múúne peecúteré meákyéjtsotú wañéhjitu tsááme cúwámeke.

Aaúvaa iújcúne ihwáabyá pañevú ipíkyóóne “Majtsihye Núhbá Níiwau” meménuube. Aanévá íkyooca caadí majtsiháñé wañéhjine pañe tsíñuube tééuri meménúmeí imájttsíva wañéhjine májtsi. Aane wañéhjine iibíí méénuube: “Majtsihye Núhbá Níiwau wátájcólléiíbye”, néebere wátaahácó páñétúene báñéjuktéké íájcúíñé iibii. Aane idyé báñéjuube: “Majtsihye Núhbá Níiwau paayúcúlléiíbye”, néebere majtsihyé íibíí ipáayúcúne déijkyutsó pámeere tépejco wañéhjiri kíjkyomére májtsíváímyeke. Ehdu teene íñe panévá wañéhjine májtsi píívyé uubálle.



Origen de las canciones de las fiestas bora

Cierta vez, los hijos de la Anaconda del Norte vivían con su anciana madre en su maloca techada con hojas de helecho, las que pronto se marchitaban y se encogían. Entonces decidieron ir montaña adentro para extraer la sal silvestre y convidar a la gente a fin de que les ayude a renovar su casa.

Mientras estaban dentro de la selva, entrada la noche, recostados a un flanco de la fogata de palmas que habían quemado para extraer la sal silvestre, escucharon cánticos que supuestamente provenían de la explanada del sur; cantos que proferían todas las noches el Dios del Acero y sus súbditos, pues su cahuana no había cuándo acabarse.

Escuchando estos cánticos, el hermano menor dijo al mayor:

—Hermano, ¿qué es lo que se escucha por aquí como canciones?

Entonces, el hermano mayor le contestó, intentando disuadirlo:

—Ninguna cosa, hermano. Es el croar de los sapos hualo que te hace pensar así.

Y él, insistió diciendo:

—No, hermano. Yo sí escucho canciones.

—No, hermano —volvió a objetarlo— es el croar de las ranas arlequines que escuchas como canciones.

Muy convencido de lo que escuchaba, el hermano menor volvió a insistir:

—No, hermano. Estoy seguro de que son cánticos de una fiesta. Vayamos a beber de su cahuana, hermano.

Entonces, cansado de sus especulaciones, le contestó:

—Es muy lejos, hermano. Nunca podríamos llegar. Sin embargo, preparemos mañana antorchas y abundante coca, y cuando anochezca, iremos en dirección de los cánticos para que te convenzas.

Preparando así aquella mañana antorchas y abundante coca, se marcharon al caer la noche con dirección a donde todas las noches se escuchaban los cánticos. Cuando amanecía sin que llegaran a su objetivo, se quedaban a descansar donde les daba el día.

Entrada la noche, reanudaban el viaje con dirección a los cánticos, pero se les acababa el fiambre y las antorchas, por lo que se regresaban de aquel lugar.

Al cabo de reiteradas travesías, se dijeron:

—No es posible que nuestro fiambre se acabe pronto sin que lleguemos a nuestro objetivo. Será porque cargamos mucho, ahora llevaremos solo una pequeña porción.

Dicho esto, alistaron pequeñas porciones de coca, ampiri y sal silvestre y emprendieron el viaje la siguiente noche, en dirección de los cánticos.

Al amanecer, llegaron a la orilla de un enorme lago en cuyo extremo se encontraba el pueblo de donde provenían los cánticos cada noche.

Mientras se preguntaba “¿Por dónde cruzaremos este enorme lago, hermano?”, se les apareció la Garza Real que andaba pescando por el lago. Al verlos, les preguntó:

—Mis nietos, ¿de dónde vinieron que tan solo se escucha leyendas sobre ustedes?

Le contestaron:

—Venimos a alimentarnos de las provisiones de los súbditos del Dios del Acero.

—Muy bien, hijos —les dijo la garza—. Yo también estoy pescando para ir a beber de su cahuana.

Pero antes de este suceso, su sapiencia les instruyó que cazaran y ahumaran un yanayutillo y una perdiz para cada uno, para llevarlos como mitayo a la fiesta.

Entonces, rogaron a la Garza diciendo:

—Abuelo, por favor, háganos cruzar este lago.

—Está bien —contestó gustoso, y dijo a uno de ellos—: súbete en mi espalda y cierra fuerte los ojos para cruzar el lago.

Y alzando vuelo con el primero, lo dejó sobre una playa que se encontraba en medio del lago. Regresó y subió en su espalda al siguiente y volaron sin hacer escala hasta el mismo puerto de la maloca. Recogió al que había llevado primero y mientras lo trasladaba, la marea cubrió la pequeña playa en medio del lago. Una vez juntos, los instruyó sobre cómo debían llegar a la fiesta. Entonces, de acuerdo con las instrucciones recibidas de la garza, entraron a la fiesta entonando flautas y dando gritos triunfales.

Viéndolos, el Dios del Hacha, muy sorprendido, les dijo:

—¿Mis nietos, ¿de dónde han venido, de quienes siempre hemos oído hablar?

—Así es abuelo —le contestaron—. Venimos a comer del alimento de tus súbditos.

—Muy bien, nietos —les respondió—. Quizá ustedes sean los que puedan terminar la cahuana del alimento de mis súbditos, pero antes de empezar tienen que comer algo.

Diciendo esto, ordenó a sus mujeres que les dieran de comer. Allí se cercioraron de que el motivo de las canciones que escuchaban todas las noches era porque la cahuana de la tina de corteza de topa no podía ser acabada por ellos. Y después de comer lo que les ofrecieron, se pusieron a conversar en la cocamera con el Dios del Hacha.

—Abuelo, he aquí nuestro fiambre.

Ofrecieron las pequeñas porciones de coca, sal silvestre y ampiri que llevaron. Luego añadieron:

—Abuelo, venimos porque hemos oído lo perfecto que cantan muchas canciones.

Y él les respondió:

—Muy bien, hijos. Entonces dancemos ahora mismo.

Dicho esto, les dio de beber del Agua del Hacha y los puso en medio de la fila y se pusieron a cantar toda la noche, todas las canciones de las diversas fiestas bora, como la fiesta de la cosecha de frutos, la fiesta de la nivelación del piso de la maloca, lladiko, fiesta de la inauguración de la maloca; es decir, distintas canciones de diversas fiestas típicas. Mientras tanto, la cahuana empezaba a disminuirse.

Al amanecer, el Dios del Hacha proporcionó a cada uno hamacas de su reino, en las cuales descansaron aquel día. Cuando despertaron por la tarde, les dio de comer, y luego les dijo:

—Nietos, esta noche les toca cantar a ustedes tal como lo han aprendido.

Esa noche, cantaron conforme a lo aprendido la noche anterior, en tanto la cahuana de la fiesta se terminaba. Al amanecer, los felicitó diciendo:

—Nietos, ustedes sí que saben cómo alimentarse de los avíos de mis súbditos. Por lo tanto, mañana descansaremos todo el día. A la mañana siguiente, mis súbditos los llevarán de regreso a vuestra casa en mi barco.

Después de alentarlos así, les regaló una escopeta, un machete, un hacha y hamacas para cada uno. Sin embargo, les pidió que no mataran a sus súbditos con la escopeta que les había obsequiado. Por eso, los antepasados bora no mataban ni comían carne de huangana.

A la mañana siguiente, después de instruirlos de nuevo, mandó a sus súbditos a que los llevaran de regreso a casa, a los cuales instó diciendo:

—Solo regresarán cuando hayan terminado de hacer su chacra y reconstruir su casa.

Obedeciendo, los condujeron de regreso a casa en un enorme barco, el cual era una piara de huanganas.

Cuando llegaron a casa, encontraron llorando a su anciana madre debajo de su casa al borde del colapso. En seguida, las huanganas construyeron rápidamente una nueva maloca y la equiparon con todos los enseres que debe tener una casa de la ciudad. Hicieron, además, una enorme chacra en el que sembraron todas las frutas y plantaciones que debe contener. Terminada la misión, retornaron a casa.

Ya en casa, los jóvenes cogieron abundante leña y prendieron una fogata. En seguida guindaron sus hamacas a un costado de la fogata y previnieron a su madre:

—Mamá, como siempre sueles actuar con necedad, no vayas a despertarnos mientras no se acabe toda la leña de la fogata que hicimos. Nos despertaremos solo cuando se haya consumido toda la leña.

Con esa indicación, se pusieron a dormir en sus hamacas. Al pasar el tiempo, quizá muchas semanas o meses, la anciana se asustó y pensando que estaban muertos, fue a despertarlos desesperada, diciendo:

—No es posible que mis hijos duerman tanto tiempo. ¿Han muerto, acaso?

Dicho esto, fue a mover la hamaca del hermano menor para despertarlo, quien principalmente era el que había aprendido las canciones de todas las fiestas típicas bora. Al moverlo provocó que se desprendiera su cabeza del cuerpo muriendo en el acto. La cabeza rodó por el suelo.

El hermano mayor se despertó alarmado con este suceso y regañó a su madre:

—¿No escuchaste lo que te dijimos que solo íbamos a despertar cuando se acabe toda la leña? Con tu desobediencia ya nos estás matando —dijo, y se puso a llorar a su hermano.

Por eso, está sumamente prohibido despertar a todos aquellos que duermen después de una fiesta típica bora.

Cogió la cabeza y la puso en su hamaca. La llamó “Cabeza del Señor de las Canciones”. Desde entonces, todo aquel que dirige el equipo de cantantes de una fiesta, tiene que encomendarse en aquella cabeza.

Por otro lado, la persona que prepara la coca, que es exclusivamente para el grupo anterior, sella la coca declarando: “Sellaré la Cabeza del Señor de las Canciones”. Y esta coca,

al ser abierta por el líder del grupo de los cantantes, los cuales están por el lado de los invitados a la fiesta, al hacer la apertura de la coca y repartirla entre los que han de acompañarlo toda la noche, declara: "Destapará la Cabeza del Señor de las Canciones". Todo esto se realiza con el fin de que sea su espíritu quien dirija las canciones de la fiesta sin cesar.

De esta manera es cómo se entreteje la historia del origen de las canciones de las fiestas típicas bora.



RELATOS ORALES BORA I

Túúpámyuumú

píivye

Origen de los insectos con agujones





Túúpámyuumú píivye

Úméco Wájaváa tsímavá míityépi wálleemúpike, aamúpiváa bádsíjcájamúpi ijkyamúpi mítyane dii bajtsó íumihé pañe. Aanéváa tsájcooji íááhívetsoné tuumúpi cáráájiri.

Aanéváa wááne ne ójtsó tsíhyullétú avyéwu tsíjtyehji árahjúcuhiikyáhi, tsáhaváa téenetu múha tééjavu píihívehíjkyatúne. Áánécobáváa bodíbodí wáánehíjkyáne éllevu panévá dohjábamúnáá ihdeejtéké píuvahíjkyamúpi muhdú ditye imyéménuki diityépi. Áánélliihyéváa tsáárome tsá píivyetéhiikyatú diityépi jávú íááhívéne, ávyetá ihnáhovápe cuvááne.

Ááneríváa imítyájkímeyeíñe nehíjkyamúpi:

—iMuraami amúhadítú múhpi diihóu meménúiyá!

Áánélliihyéváa Paajyúhímú ihdeejpi néehii:

—Ihdyúwámeke aatyépi ídiihóri táhjahíjkyáhi. ¡Áyu, cána bo oóke!

Ehdúváa íñéene ihñé Tsúcobáará Naamé Nuubúmúbatu iújcúne ipícháchájcó ihdsícú ítyúhéjúpaajícú cábéjcuúbe, áánemáváa íbájtso tá mutsítsíhé áámitu jíicówu imyéénúne péjúcoobe diityépi javu. Aabéváa ááhívetéébé íitécunú ápiichóné dii wáánene tújpáñécóbaúvu.

Áábekéváa díllópéjtsomúpi:

—Táhdí, Paajyúhímú ihdeejpi, uúiyóubá múhpi diihóu u mémenúne. Páhdúúbeke muhpi mepíúvarómé illure illityéjehíjkyáhi.

Áánélliihyéváa neébe:

—Éée, oo ihdyu ó meménuúhi.

Ehdúváa néébere teene mútsítsíhé áámí jícówúuri, dñ wáánécunúnetu ipámaúcúne uucáooobe, páñetu iavyétsii, áánemáváa chíjyuácoobe áphájcvu píjñécu. Aanéváa píívyeté úméheri íjkyáíñé nuuójté múúmúcóejtédivu, ávyeta ávyémedívu.

Áané allúvuváa ipámaúcúne tsiiñe uucáooobe, áánemáváa chíjyuácoobe ííñújǎ allúvu, aanéváa píívyeté ííñújǎ pañe íjkyané tuupámyúúmudívu, téhdure ávyeta ávyémedívu.

Ehdúváa dñhojpa díbye úucáodúnéjuco íávyé pééneri tsáhájucó tene ávyetúne, ááneríváa íkyóhodu íúucáodúnéjuco díbye chíjyuácohíjkyané íñe múhdumé nuuójté íjkyámeke bíímúúmuke, túpáyúúnejéké, rejremuke, téhdure cáróóhikye.

Áané tejñjíváa díbye wácháajcáromé caá, áané boonéváa mútsítsíhetúváa jñco imyéénune tééné Boone díbye wááone ípívyeevé daallídívú, téhdure avyé meke núúóóbedívu.

Ehdúváa Paajyúhímú ðdéejpi Báádsi píívyetétsó Úméco Wájya ajuwamúpǎ dñhóu. Téénélliihyévá báádsǎ ihju cúúvépáájjuvu, dñváa áíucúne.



Origen de los insectos con agujones

Al Felino de la Irascibilidad le nacieron dos hermosas hijas que, cuando llegaron a ser señoritas, sembraron cuantioso ají dentro de su chacra.

Llegó el día en que las señoritas cosecharon todo el ají y lo cocinaron en un enorme nongo olla de barro. El vapor que emanaba de aquella pila se esparcía por todos los rincones, por lo que era imposible que alguien se acercara a aquella casa.

Cuando las señoritas solicitaban a los antepasados de todos los clanes que vinieran e hicieran algo con la enorme cocción, nadie podía acercarse a la casa por el olor penetrante que exhalaba en todo su derredor.

Arrogantes con esta cocción, las féminas se burlaban de todos, diciendo:

—¿Puede alguien de ustedes nominar nuestro ají?

Entonces el antepasado del clan carijona dijo:

—Estas señoritas retan a hombres semejantes a ellas. A ver si pueden conmigo.

Cogió una corteza del árbol gélido de su experiencia y preparó dos esponjas con las que cubrió sus orificios nasales. Luego cogió una hoja del caimito de su sementera y se hizo un pequeño embudo y se dirigió hacia la casa de las señoritas.

En la casa, observó lo imponente que hervía el ají arrebol. En seguida, le objetaron diciendo:

—Abuelo, antepasado del clan carijona, consideramos que eres capaz de nominar nuestro ají. Solicitamos al que menos, pero todos tuvieron temor.

Entonces les contestó:

—Así es. Sin embargo, yo lo nominaré.

Dicho esto, extrajo con el embudo de hoja de caimito la parte más picante del caldo y la vació en su boca y, con el efecto lacrimoso que produjo la pócima, se sonó la nariz cuya mucosidad cayó en la parte superior del horcón de la casa, que se convirtió en todas las especies de avispas que anidan en las ramas de los árboles, las cuales poseen una picadura sumamente dolorosa.

Extrajo nuevamente otra porción del ají, la vació en la boca y, bajo el efecto lacrimoso, se sonó la nariz cuya mucosidad cayó al pie del horcón de la maloca, que se convirtió en isula, hormigas bala, las cuales poseen una picadura que también resulta muy dolorosa.

Bebiendo la pócima en reiteradas ocasiones, perdió su ardor. Y cada vez que se sonaba la nariz, la mucosidad se transformaba en todo tipo de hormigas, como las mariabuenas, sitaracos, tingoteros, isulas anacoretas y muchas hormigas más.

Finalmente, esparció por el suelo los desechos de las semillas del ají, que se convirtió en hormigas pucacuro.

Después de concluir la nominación, tiró el embudo hecho con hoja de caimito, el cual se transformó en la oruga pelejo, cuya punzada tiene un gran ardor.

De esta manera el antepasado del clan carijona convirtió el ají de las hijas del Felino de la Irascibilidad en insectos cuyos agujones provocan grandes dolores.

Desde entonces, el pájaro chicua tiene el paladar de color pardo, resultado de la quemadura del ardor del ají.



RELATOS ORALES BORA I

Úwaaji niimúhé

ípívyéjtsoróné walle mújtatsóne

Origen del hacha por obra de Dios
y su desvío por obra de la mujer





Úwaaji niimúhé ípívyéjtsoróné walle mújtatsóne

Ílluváa úwaaji Píiné Múnáájpídítyú mujtáhi: diibyévaa méíhdéebe Píiné Wákímyéí Niimúhé wákímyeíhijkyá muhdú ípívyetédú mahdyúí uwáájiri. Aanévaa iááhívétsóneri ícúvehijkyaaabe me Píívyé Niimúheke, díbyévaa dííbyeke néhdújuco. Aanévaa Píívyéébeke ímí patyéhijkyáhi, áronáacávaa ítehíjkyaaabe páchívyémíamúnáájpi wákímyeínééneé, áánéllíihyéwáawáalloobe íiááchí Májchotáwá lhchúbake, áábekévaa íllu pítyájcoobe:

—Táíááchi, Májchotáwá lhchúba, íkyooca uke o néé u péé táíááchi éllewu bááéné íińújivu. Ú tsájtyeé tápiivyétsó Májchotá Uwáájí táíááchimúúhajtéebe éllewu, tééjiri botsíi illóhe ájcú imyéénútsihdyu oke ímíńeúvú díbye ícúveki. Áronáa tsá tsapéhdúré u bóhówajcáróityúne, choocóréi ú bóhówajcároóhi. Ááne ú úwááboó muhdú dítye tééjiri wákímyeíńe. Áronáa tsá dítye úhdivu mújtátsóityúne, wajácútsi íjkyáímye, áijyu ihdyu, dítyéréjuco tátyúkevéjtsori éhńíńe wáájchota múu méénúné tsíeméné ípívyéjtsóíńe. Ááne boone, táíááchimú píivyététúhajchíí, tééjitu tsííńe míamúnaákéréjuco o ípívyéjtsóíńe éhńíńe wáájchota tsíńehjí ípívyéjtsóímye.

Ehdúvaa Májchotá lhchúbake íuwáábóne wáalloobe bááéné íińújiri íiááchimú íjkyáme éllewu. Aabévaa níityeebe úújeté Píiné Wákímyéí Niimúhedívu, áábekévaa ímí díbye wáátsúcúnéllíi úúbáleebe múha dííbyeke íveekí wáalloone.

Aabévaa ítehíjkyá muhdú Niimúhé wákímyeíhijkyáne. Téijyúvaa pámeeréi míamúnaa, áméhjímávaa méíhdéejpi íhnyúvahijkyáhi.

Aajǰwáa iwákimyeí uwáǰǰ píkyohíjkyaaabe iúǰwá Iliińévú, áábekéváa Niimúhé aǰyúwá táǰiváhi. Áállekéváa botsii pítyájcoobe úmihe imyéenuíńe:

—Muúlle, o wákimyeíbye éllevu u péecooca tsíhyulléturé oke ú ihyúucunúhíjkyaa uke o áámútsótuki.

Ehdúváa ińéene péjúcoobe kiá iúmińenúihullévu. Aabéváa tujkénú najáhi, aanéváa iníjkevádú illuréjuco dibye illone. Aabéváa néewáyú uwáǰǰ tsánejcúvú ipáárone uǰcú iúǰwá Iliińétú botsii, Píivyéébeváa áǰcúné Májchotá Uwáǰǰ íńé imíjyaú petépété néene uwáǰǰ, áǰǰriváa illójucoobe cóhpetúné úmehéene.

Aanéváa iwállé illéébóne íkyudsíhá iújcune iúúrúnúne péjucóó dííbye éllevu iijchotéki. Peelléváa dibyéváa pítyajcódújuco tsíhyulléturé díllolléré dííbyeke. Áanélliihyéváa ícúí Májchotá uwáǰǰ ipáátánúne néewáyú uwáǰǰiréjuco iékéévéne úmehe illóóbedívú dille wáǰtsine íuurúbama, aanéváa iácúúvéne ádoóbe.

Aanéváa iwállé téhdure ácúúvelle ítehiǰyá dííbyé illóhé áǰcúné íńé imíjyaú wáhdáhívéne. Téhduréváa ítelle illóhewááne wápóǰcámeíńe, ááneríváa úllévenúrolle tsá íńá néétune iwáǰiikye.

Aanéváa uurúbá iwáǰǰí ádoné Boone oomíjyúcoolle ihyávu, aalléváa cáánikye neetéhi:

—Líhi, ínerihyáubá Wákimyeí Ihchúbá illone ó íteǰé tsaímíyé téhǰcúǰǰ wáhdáhívéne. Téhdure mítyawáhǰǰ íillóhewááne.

Áanélliihyéváa neebe ídsíkeé:

—Cána bo dálluvaábo.

Ahdújucóváa tsiíńe íkyudsíhá iúúrúnúne pelle iwáǰǰi éllevu. Aalléváa cúúvéhulléré péelle tsáhájucó dííbyeke kéévatúne. Choocówuúrjúcóváa péelle ítecunúte íńé imíjyaú núhba áǰchuri

úwáájiri rutújrútú iwájpí illone, áanemáyéjucóvaaa dibye úwaaaji wávúihjyácóné mójijkyú ííñújį déjucóvújuco.

Ehdúvaaa dííbye wállé íítéjéne ícúí ióómíñe botsii dílloté tujkénuné idíllóiyótsihdyu, áanemávaaa botsii bóhdille dííbyedívú, úwaaíjvaaa dibye wávúihjyácóné Boone ácuúcunúúbedívu. Áábedívuvaaa wájtšílleke neébe:

—¿Íveekíhana tsá oke u lléébotúne? ¿Acáne cúwállekéré uke o neé tsíjyulléturé oke u dílloki? ¿Íveekí méavyéjú íjkyáiyóné uwáájį ú mújtatsóhi? Mee waajácumánaa, tsíeméné nijkyómúnaa meijkyáiyóné méhdivu ú mújtatsóhi. Ehdújúcoohya néhi bóónétu tsáané tsíménémú iwájpí neéne cáhcújtsotúmé illure íavyéjú íjkyáiyóné mújtátsohíkyaíñé u píivyetsóne.

Ehdúvaaa íñéene mítyane kímóóvémeííbyé, téeneri mímúnaa mítyane ícúbáhrámeííñeri. Áané boonévaaa ílluréjuco dibye óómiñe íítyáhdi Píívyéébe éllevu.

Aajívaaa úwaaaji Pííne Wákimyéí Niimúhé aiyúwá mújtátsonetu ííñújį pañévú mójijkyujį, ííñújį déjúcotu pééjį bóhówááveté ááméjú nííñétu. Aajívaaa mímúnááveté úwáájįtéébe íkyooca menéemedívu. Aame eene íkyoocápivu níkyohíjkyá páné íhdéene. Áámedítýú méáhdoohjkyá mépée meméénúiyonéhjį méíhdéelle mújtátsotsihvu.



Origen del hacha por obra de Dios y su desvío por obra de la mujer

Esta es la historia sobre cómo se desvió el hacha del poder del Hombre Mediador.

En el principio, el Dios Mediador del Trabajo realizaba trabajos azarosos con el hacha del forastero y, con el producto de la labor, ofrecía ofrendas a Dios el Creador de la Tierra, tal como se lo había pedido. Esta acción agradó mucho al Creador, el cual vio que el trabajo del hombre era muy sacrificado, por lo que decidió enviar a la tierra a su nieto, la Garza Proveedora de los Alimentos, a quien instruyó diciéndole:

—Hijo, Garza Proveedora de los Alimentos, ahora te ordeno que bajes a la Tierra donde vive mi nieto. Llévale mi creación, el hacha de los alimentos, y dáselo a mis nietos para que levanten chacras y me ofrezcan cumplidos con más justicia. Pero no los entregarás de prisa, lo harás paulatinamente. Después les instruirás cómo deben usarla en sus labores, teniendo cuidado de no desviarla en tu presencia, a fin de que descubran la forma de obtener mejores cosechas, bajo mi orientación. En el caso de que no la sepan usar, les quitaré y crearé de ella pueblos fabricantes de abundantes cosas portentosas.

Después de dar estas instrucciones a la Garza Proveedora de los Alimentos, lo envió a la Tierra, donde vivían sus nietos. Al bajar a la Tierra, se dirigió a la casa del Dios Mediador del Trabajo, el cual le dio una efusiva bienvenida. En seguida le hizo saber quién lo envió y con qué propósito. Luego se puso a observar cómo trabajaba el curaca. En ese entonces aún todos eran seres humanos con los que se comunicaba nuestro antepasado.

La Garza descendida se desposó con la hija del curaca y planificó con ella la elaboración de una chacra. Sin que ella se imaginara el hacha que llevaba escondido bajo sus hombros, le comentó su plan:

—Mujer, cuando vayas a verme mientras trabajo, antes de llegar hasta mí, primero tienes que llamarme a una distancia prudente a fin de no cortar y tumbar un árbol sobre ti.

Después de instruirla así, se dirigió al lugar escogido para hacer su chacra y lo limpió de maleza. En seguida se puso a talar los árboles con el hacha que llevaba bajo el hombro, el hacha de los alimentos, proporcionado por el Creador, el cual tenía un aspecto hermoso y reluciente y con el que cortaba los árboles sin mucho esfuerzo, emplazando a un costado el hacha de piedra que la gente solía usar.

Entonces, su esposa oyendo que el hombre talaba los árboles, cogió una piña, preparó un refresco y se fue a convidarlo. Al llegar, advirtió su llegada llamándolo desde una distancia prudente, tal como le había indicado. Y él, escondiendo rápidamente el hacha de los alimentos, cogió el hacha de piedra e hizo ver como si trabajara con esta, mientras su esposa llegaba hasta su presencia invitándole a beber el refresco, el cual bebió recostado. Mientras descansaba bebiendo el refresco, su mujer observaba fascinada lo perfecto del talado de la chacra. Observó además, las enormes astillas que se desprendían de los tallos talados, de los cuales se maravillaba sin hacerle comentario alguno.

Después de que su esposo bebió el refresco, se regresó a casa apresurada y fue a comentar a su padre al respecto, diciendo:

—Padre, no se sabe qué tipo de instrumento estará usando la Garza Laboriosa para cortar perfectamente los árboles, porque las astillas que se desprenden son enormes.

Y su padre, absorto, le contestó:

—Obsérvalo sigilosamente esta vez.

Entonces preparó nuevamente un refresco de piña y fue a ver a su marido, pero esta vez se acercó sigilosamente. Avanzando paulatinamente sin advertirlo, divisó lo hermosa y reluciente que era el hacha con los rayos del sol, a la vez que su hombre talaba los árboles.

Esta acción hizo que el hacha se soltara de sus manos y se introdujera en las profundidades de la tierra.

Y ella, regresando raudamente después de haberlo fisgoneado, fue a anunciarse desde el lugar en que debió de hacerlo. Luego, se acercó a él y lo encontró recostado en el lugar donde se soltó y se introdujo el hacha. Cuando la vio le regañó diciendo:

—¿Por qué no me obedeciste? ¿Acaso te hablé mientras dormías? ¿Por qué hiciste desviar el hacha de nuestros dominios? Somos un pueblo creativo, pero hiciste desviar el fundamento de nuestra creatividad. He aquí que creaste el origen de la desobediencia que toda mujer ejercerá frente a las disposiciones de su esposo en la búsqueda de su desarrollo.

Dicho esto, se puso a lamentarse imaginando lo arriesgado que resultaría el trabajo de los hombres.

Después de estos hechos, la Garza Proveedora de los Alimentos se regresó hacia su abuelo, el Creador.

Y el hacha que desvió la hija del Dios Mediador del Trabajo, traspasando el corazón de la tierra, fue a aparecer en las Tierras del Sur, cuyos hombres se transformaron en lo que hoy conocemos como Hombres de Hierro, los europeos.

Estos hombres son los fabricantes de toda variedad de bienes y artefactos hasta la actualidad. De ellos compramos todo aquello que hubiéramos fabricado si nuestra antepasada no lo hubiera desviado.

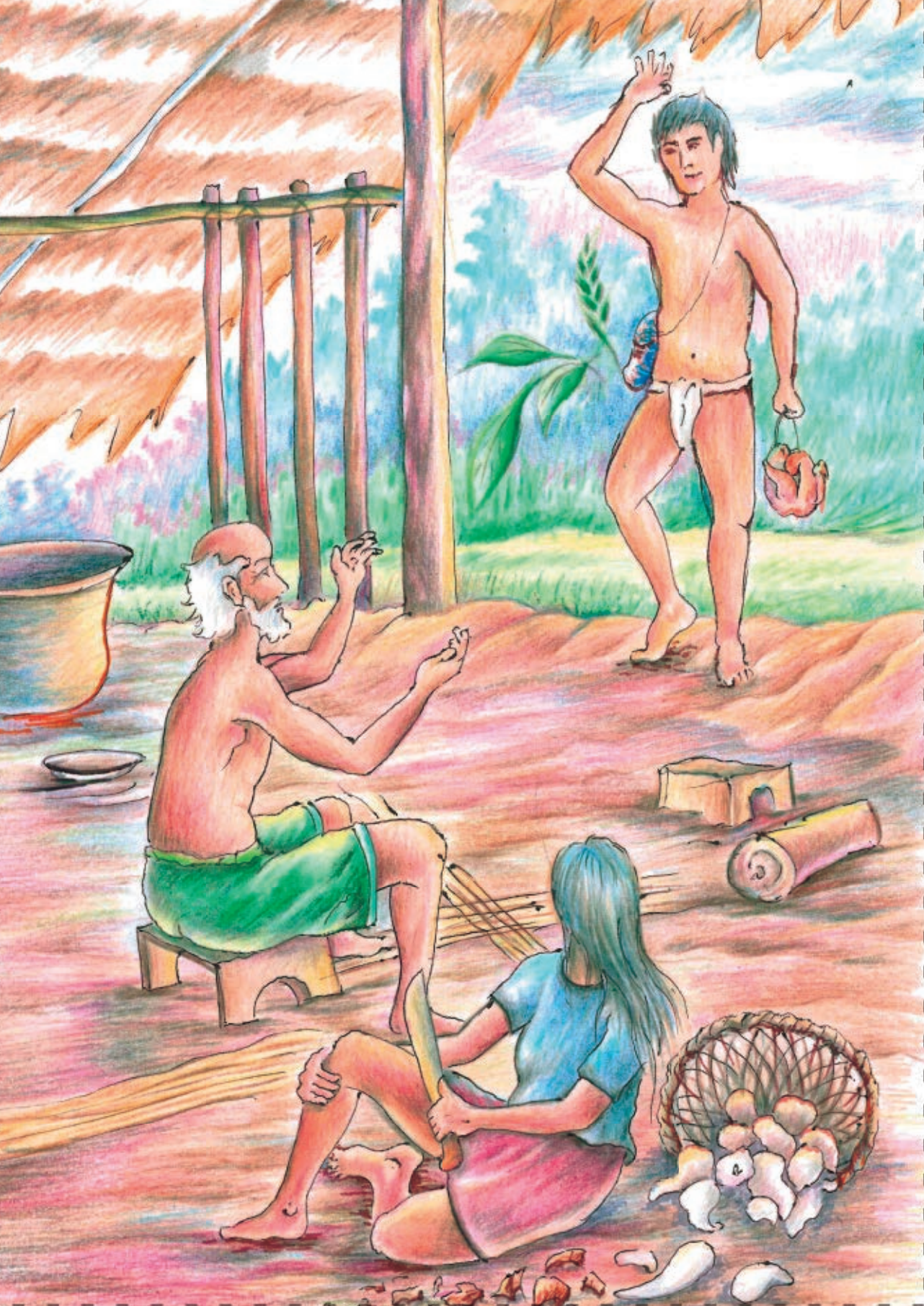


RELATOS ORALES BORA I

Pínéeé
nahjíhé ihchúba

La Garza Mediadora del Comercio





Píínéé nahjǰhé ihchúba

Píínéé Nahjǰhé Ihchúba, meménúmeííbyeváa méihdéébé tsiméné, Pííné Ánuméí Niimúhé ijkyároóbe. Teejíváa nééwáñé uwáájiri íkyuwáábema wákímyeíhíjkyaaábe, áronáacáváa tsává illohíjkyáme.

Aaméváa tsájcoojǰ lleebo Ááméjú Niimúhé íkyuwáábema úwááñéwá uwáájiri lléváhre illóhe ájcu méénune. Eenéváa méihdéelle úwaaǰi mújtátsoǰi mǰámúnáávetéébé nijkyojǰi.

Ehdúváa úúballe illéébónéllíí íkyuwáábeke neébe:

—Ámuúha, tákyuwáábe, muhdúvǰ táhdi Ááméjú Uwáájǰ Niimúhé lléévanéré íkyuwáábema ihñé Piivyétsó Uwáájiri illóhe ájcu méénúné uubállé melleebóhi. Áánéllíí metsu mepájáábímeyéi o úújeté, oke dibye ájcuíyóhajchííjyu.

Ehdúváa ipítýácójcatsíñe tsíijyu pájáábímeyéimye. Áánetúvǰa újcuube Úwáájǰ Niimúhé wáabyuta máániu, íibii, tsohvúmu, íjkyanéhji. Téhdurévǰa ftójtsoobe wahpéébeke, tóónóke, idyáhpetu iújcuúbeke.

Ehdúvǰa ipájáábímeyéíñé boone pítýájcoobe íkyuwáábeke:

—Péjcore ámúhadítýú ó peé táhdi Úwáájǰ Niimúhe éllevu. Aabe óvíi muhdú oke waatsúcúhi. Ímí oke dibye wáatsúcúhajchíí mǰjkyooǰjcutu ó óómiíhi. Áánetu múhdurǰa oke dibye wáatsúcúhajchíí péjcoréjuco o tsááiñe. Ááne boone óvíi ámuha mécoévǰa táálléma, tsaimíye.

Aabévǰa ehdu ipítýájcoíñúne tsitsíívevu péjucóóhíí. Aabévǰa úújeté táhdíjýá llaháǰtsǰi nǰjcaúvu, áábekévǰa táhdi íitécunú íñé imíjyaúhaja.

—Íkyaj! —neebévápe íbúwá pañe— ¿Kíatúami aabye táiaáchi tsáá pñhíjñvari?

Aabéváa ááhívéébeke neébe:

—Táiaáchi, kíaturéjucó u tsááne úúbállere úhdityu o lléébohíjkyáabe. “Tsáháubá o ájtyúmíityúne”, úhdityu o néhíjkyáabe.

Áanéllíihyéváa Nájhfhé Ihchúbá áñujcúhi:

—Ééé, táhdi. Idyé nahtsijuri o úlléébejñ íhjuvátuube ó wájtsíhi —nééberéváa ajcú dííbyéllíihyéváa itsájtyenéhji.

—Áju táhdi —neebévápeecu— íñe úhdivu o tsívane nééwáñé uwáájiri wahdñvánéwu o méénútsihdyu wájácúméiivyéne.

—Juúju, táiaáchi —áñújcuubévápeecu— tehjújuco.

Nééberévápe iékéévéne tsohvúmu, tóónó íjtóóbee, íjkyanéjñ ajcú méwakye. Áánemáváa neébe:

—Muúlle, táiaáchikye majchótsó botsíi oke díbye iúúballe íñerí iúllene.

Ahdújucóváa dílle májchotsóne, áané allúvuváa táállé cahgúnúcotu iádótsihdyu ílluréjuco táhdi pñvúné dííbyeke íuménúhejúvu. Áábekéváa neébe:

—Táiaáchi, ayúwa déíjkyúne óóma dihjuvává íñerí u úllene pñhíjñvari.

Ahdújucóváa péébe idyéíjkyúne nééne dííbyeke:

—Táhdi, Úwáájñ Niimúhe. O tsááhí, muhdñvanévá dípiivyétsó uwáájiri lléévanéré íllóhe ajcú díkyuwáábema u méénuhíjkyáné uubállé o lléébónéllíihye. Oke tééjitu u ájcune u píivyetéiyóhajchíijyu.

Áanélliihyévaa neébe:

—Juúju, táiaáchi. Íhya ó piivyétéhi. Uke ó ájcuúhi. Ahdu neébéi ané okéi ú nahbénuú míjkyoojfcu.

—Juúju, táhdi —añújcuubévapéecu—, óvíi uke ó nahbénúhi.

Ihdyúvaa coévátsoobe dííbyeke iúwáabo muhdú dibye tééjiri wákímyeiíñe. Ahdújucóvaa míjkyoojfcutu táhdi íñahjéhe ipááyúcúne nééne dííbyeke:

—Ayúju táiaáchi. Ayúwa tsááne duucúvá ñná u imíllénéhji.

Árónaacávaa añújcuúbe:

—Tsáha táhdi. Wa, ihdyu oke daacu uke o táúmeíñevu.

—Juúju —iivaa íñéene dílloóbe:

—¿ñnáhana ú imílléhi, táiaáchi?

Áanélliihyévaa neébe:

—Ó imíllé ñítsúwaa, úwaájñi, ijkyanéreiikye.

Ahdújucóvaa dibye téneecúvú ájcune. Áané boonévaa íikyánéjcutúrjúco dibye ájcune píijyuwaa, cóówahoo, ijkyanéhji. Átsihdyúvaa íllurjúco dibye pájaabóné Náhhjéhe lhchúbake, aabévaa néé táhdíkyeé:

—Táhdi, muhcsi táñáhbema métsaa tsanéeréi íñeeri muha mewákímyeiíñe pánéévétsihvu. Okéi ñhde díjtsodiñe.

Aabévaa oomíjyucóo íkyuwáábé éllevu. Úújetéébevaa diityédívú ñné imíjyaú béhne ñítsúwaa, úwaájñi, cóówahoo, píijyuwaa, íjkyanéhjima. Áanéerívaa imíjyuuvémé tsaméhjjuco. Téhdurévaa úúbáleebe muhdúhjáa táhdi wáatsucúné dííbyeke, muhdú dibye ájcúné úwáájiri iwákímyeiíñe.

Aabéváa ípyée táhdíkye ipítyajcódú dibye íkyuwáábema wákímyeiñé lléévanéréjuco béhné uwáájiri. Tétsihdyúvára íbájtsoné tsúuca kééménetu tujkénúene pánéévetsóme. Áánetúvára újcuube tsiiñe táhdíkye iúújetéiñe, iivápe iñéhdújuco. Áánemávára tsiiñe íkyuwáábeke ipítyájcoiñúne iñáhbema peemútsí tsamútsíjyuco. Aamútsívára úújetémútsikye idyé tsaimiyé waatsúcúpéjtsoóbe.

Aamútsívára néé táhdíkyeé:

—Táhdí, tsúuca muhsti metsáá uképe o néhdújuco. Úhdityúpe o újcúneri muha mewákímyeítsihdyu wájácúmémíívyénetu meújcúnema.

Áánerívára mítyane táhdí ímíjyuuvéhi. Aanévára iújcúnema tsúuca óóveébe, átsihdyúvára neébe:

—¿Ináhana íkyooca táíááchimútsí méimílléhi?

Áánélliihyévára neemútsi:

—Téénere niítsúwama úwaáji, táhdí.

—Tehdújuco, táíááchimútsi. Ehdu chooco ámuhsti méújétéévétsoó pámeere ámuhsti cuwáábé tujkévevu — áñújcuubévapéecu.

Ehdúvára iñééne paayúcuube iñahjfeho, áánemávára neébe:

—Ayúwa meúcaávéne meújcú ámuhsti meimílléne.

Árónáacávára neemútsi.

—Tsáha táhdí. Muhdú ívane múhstiye méékééveéhi. Wa, ihdyu múhstikye daácu.

Ahdújucóvára dibye iiyéjuco ájcune diityétsí tujkévevu niítsúwáácuma úwajfcuvu. Téhdurévára íimíjyuúvéne ájcuube

Ilíyíhllóvuu, wáábyavuu, bohtájivuu, íjkyanéhji. Áhdurévaa tsiíñe ájcuube cóowáhoma pííjyúwavu.

Átsihdyúvaa ílluréjuco dityétsí táhdíkye ipityajcóné idyé óómiñe íkyuwáábe éllévu, ténéhjirívaa iwákímyeíñé kéémene iááhívétsónetu idyé táhdíkye íícuvévaki, íhjáa tsané pijkyábatu.



La Garza Mediadora del Comercio

El hijo de nuestro antepasado se denominó Garza Mediadora del Comercio, siendo él mismo el Dios Mediador de la Construcción.

Es así que al principio trabajaba con sus súbditos con hacha de piedra. Sin embargo, se demoraban demasiado en talar los árboles.

Un día se enteraron de que el Dios del Sur y sus súbditos trabajaban y hacían sus chacras, sin demora, con el hacha de hierro. Esta era el hacha fabricada por los hombres que nacieron del hacha desviada por nuestra antepasada.

Enterado de esta noticia, la Garza dijo a sus súbditos:

—Siervos míos. Nos hemos enterado de la noticia de que el Dios abuelo del Hacha del Sur y sus súbditos abren chacras sin demora con el hacha de su fabricación. Preparemos provisiones para irme allá y ver si nos puede donar un hacha.

Al siguiente día de discutir y concertar el asunto del viaje, prepararon abundantes provisiones. De estas provisiones separó una pequeña porción de coca, ampipi y fariña destinados para el Dios del Hacha. Además, ahumó una perdiz que cazó con su trampa.

Preparándose así, instruyó una vez más a sus súbditos:

—Mañana iré a la casa del Dios del Hacha pero no se sabe cómo me ha de recibir. Si me recibe efusivamente, regresaré dentro de dos días; en cambio, si me recibe de mala manera,

entonces mañana mismo estaré de regreso. Mientras voy, quédense sin preocupaciones con la Abuela Madre.

Entablando estos acuerdos con sus súbditos, partió al amanecer. Al llegar al borde del patio de la casa del abuelo, el anciano lo vio y se alegró muchísimo y se dijo a sí mismo, muy sorprendido:

—¡Oh, no! ¿Cómo habrá venido mi nieto de tan lejana tierra?

Cuando hizo su ingreso a la casa, el abuelo le interrogó:

—Hijo mío, ¿de dónde apareciste si tan solo se oye leyendas sobre tu existencia? Siempre imaginé que nunca te conocería.

Entonces, la Garza del Comercio le contestó:

—Así es, abuelo. Si la fogosidad fuera el motivo de mis aventuras, entonces llegaría sin advertirlo.

Dicho esto, le obsequió todo lo que había llevado para él, diciendo:

—Abuelo, aquí tienes el resultado de los pequeños trabajos que hacemos con el hacha de piedra.

El abuelo lo recibió contento y le contestó agradecido:

—Muy bien, hijo. Muchas gracias.

Cogió el obsequio, que consistía en una perdiz ahumada y una pequeña porción de faríña, y se lo dio a su mujer.

—Mujer, sírvale comida a mi nieto para que después me cuente el motivo de su viaje.

Y después de comer lo que le ofreció la abuela, bebió su cahuana. Luego acudió a la cocamera aceptando la invitación del abuelo, quien le dijo:

—Hijo mío, mambea nuestra coca para que me cuentes el motivo de tu viaje de tan lejana tierra.

Ya en la cocamera, después de mambear la coca, le contó la razón de su viaje:

—Abuelo, Dios del Hacha. Estoy aquí porque escuché la noticia de los trabajos que realizas con tus súbditos con el hacha de tu fabricación. Si está a tu alcance, dame una de ellas.

Entonces, el abuelo le contestó:

—Muy bien, nieto mío. Creo que puedo. Te daré una. Pero antes tienes que quedarte conmigo por espacio de dos días.

—Está bien, abuelo —contestó la Garza— me quedaré para hacerte compañía —concluyó.

El motivo de la invitación a quedarse era para ejercitarlo sobre cómo debía usar el hacha en sus trabajos. Al cabo de los dos días el abuelo abrió su gran bodega y le dijo:

—Muy bien, hijo. Entra y coge todo lo que te plazca.

Rehusando a la invitación, la Garza contestó:

—Por supuesto que no, abuelo. Solo dame lo que te solicité.

—Está bien, hijo —se excusó. Y replicó:

—¿Qué es lo que necesitas, hijo mío?

Reafirmando su petición, le contestó:

—Solamente necesito un hacha y un machete.

Entonces, el anciano le dio las cosas que pidió, luego por su parte, le obsequió anzuelos y fósforos. Finalmente, llenó de provisiones a la Garza del Comercio para su viaje de retorno.

Este le prometió diciendo:

—Abuelo, vendremos a verte con mi hermano solo cuando hayamos cosechado el producto del trabajo de las herramientas que me proporcionaste. Antes, no me vaya a esperar.

Después de prometerlo así, emprendió el viaje de retorno hacia los suyos.

Cuando llegó, el corazón le rebosaba por la alegría de regresar a su casa y la emoción de llevar un nuevo machete, una nueva hacha, nuevos fósforos y anzuelos. Todos sus súbditos se alegraron con él.

En seguida les contó detalladamente cómo lo recibió el abuelo y les participó de cómo deben de trabajar con el hacha obsequiado.

Muy pronto se puso a trabajar con sus súbditos con la moderna hacha, tal como convino con el abuelo. Al cabo de un tiempo, cosecharon la primera sementera. De esta primera cosecha, apartó una porción para ir a ver al abuelo, tal como le prometió.

En seguida realizó otro viaje en compañía de su hermano, no sin antes dar instrucciones a sus súbditos nuevamente. Cuando el abuelo Dios del Hacha vio que llegaban, los recibió con mucho entusiasmo. Ellos le dijeron:

—Abuelo, ya estamos de regreso tal como te prometí, con el resultado del trabajo de las herramientas que nos concediste.

Esto llenó de mucho regocijo al abuelo, quien se puso a comer lo que le llevaron. Luego les dijo:

—Nietos, ¿qué es lo que solicitan en esta oportunidad?

Y ellos le contestaron:

—Las mismas herramientas que son el hacha y el machete, abuelo.

—Muy bien, nietos. Así abastecerán a toda vuestra familia paulatinamente —les contestó.

Dicho esto, abrió nuevamente su surtida bodega y los invitó diciendo:

—Entren y cojan todo lo que les plazca.

Rehusando una vez más a la tentación, contestaron:

—No, abuelo. No es conveniente coger tus cosas como nos plazca. Danos tú mismo lo que te solicitamos.

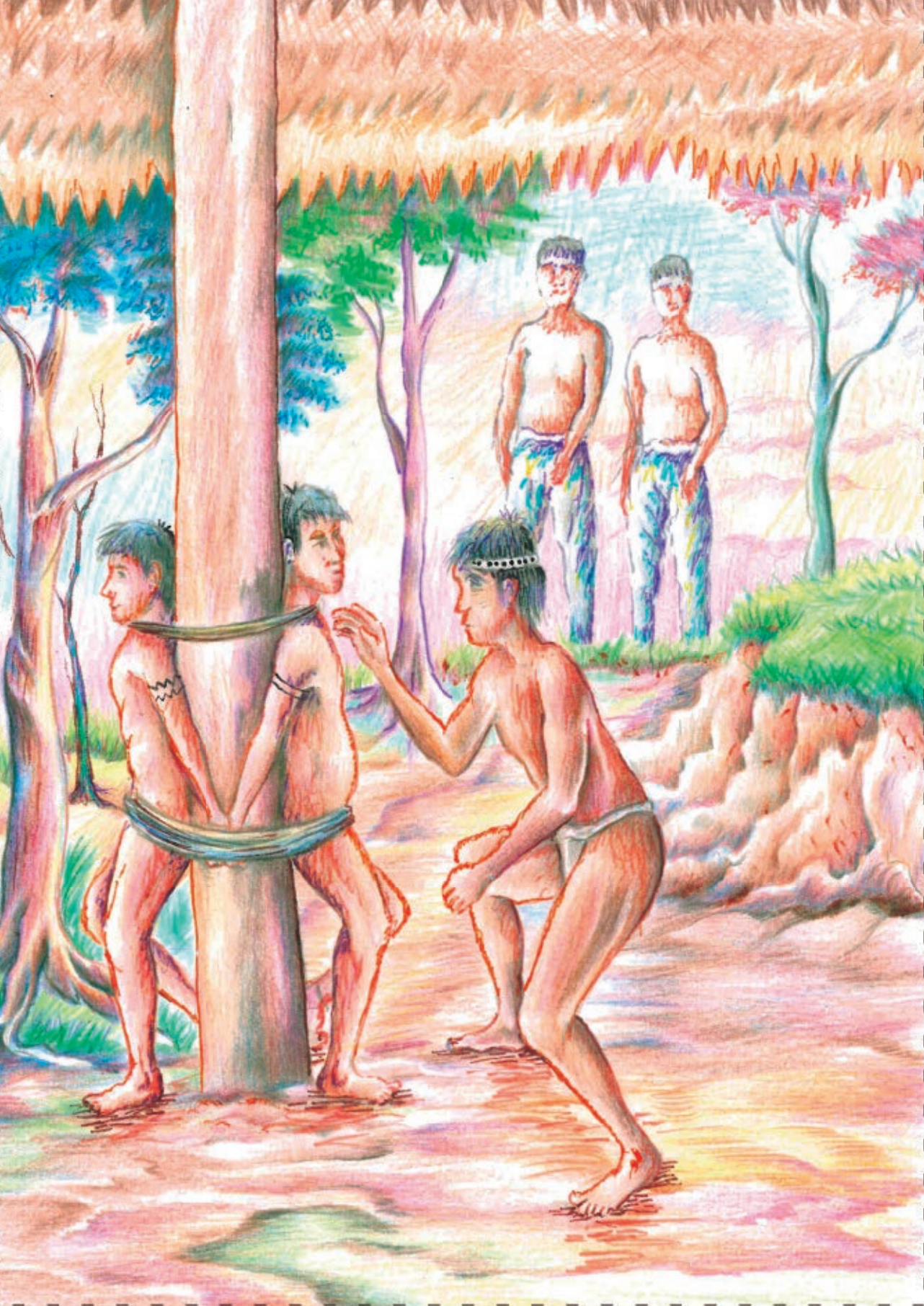
Muy contento con la deferencia, proporcionó un hacha y un machete a cada uno. Luego agregó en el obsequio algunas ollas, hamacas y platos. Además les proveyó más fósforos y anzuelos. Después de despedirse del abuelo emprendieron el viaje de retorno hacia los suyos, no sin antes prometerle regresar otra vez con el resultado del trabajo de las cosas que llevaban, quizá en un año.



RELATOS ORALES BORA I

Ahdsíwá tsiménééecu

Los hijos del malhechor



Ahdsíwá tsiménéécu

Aanéwáa Píiné Nahjéhe lhchúbamútsí Úwáájí Niimúhema Náhjihe méénune Ahdsíwá tsiménéécú tsúuca waajácúhi. Áánemáváa meménúmeimútsí lhchúbamútsídyu, aamútsiváa péémutsi neeté Úwáájí Niimúheke.

—Táhdi, Úwáájí Niimúhe. Tsiíne muhtsi metsáá dípiivyétsó uwáájitu múhtsikye u ájcuki.

—Juúju —iiváa iñéene paayúcuube iñahjéhe, átsihdyúvára neébe:

—Méujcu iiná ámuhtsi meimilléne.

Ahdújucóvára núhnévétumútsiyé iúcaávéne dóbébejcúné ipíichúidyúnéhji. Ehdu néénetu nanímúnáajpi tsá iñeri núhnévetúne. Tsaimiyé ihjyúvaabe, Ahdsíwá tsiméné díibyé íbúwari ijkyánéllíhye.

Aamútsivára íahpa mítyane iújcúne tsajtyéjucóó kíá iikyahijkyáhullévu. Aanéwáa idyé diilbye táhdi fjtsótúnára tsiíne tsaamútsi, áánemávára tsiíne neetémutsi:

—Táhdi, múhtsi cuwáábedívú dípiivyétsó uwáájí óuuvéhi. Áanéllí tsiíne muhtsi méujcúváhi.

Áanéllíhyévára tsiíne iñahjéhe ipáayúcúne neébe:

—Wa meúcaávéne meújcú iiná ámuhtsi meimilléne.

Ahdújucóvára náhjéhe pañévú iúcaávéne dityétsí dóbébejcúné ehnénéhji, áánemávára tsúuca péjúcoomútsí.

Ehdúvára Ahdsíwá Tsiméenéécú meenú píváijyúvájuco, lhchúbamútsí íbúwajíí íkyuwáábema wákimyéiháñeri íjkyané ajchótá. Áánerívára táhdi nahjéhé tsúúca óuuvéjucóóné dííbyeke úmecóvú ajcúhi.

Áánerívára díbye cááyóbahíjkyánára botsii ímíajtétsí wajtsíhi. Aamútsívára imyéenuhíjkyádú tsivá íícúvé pajáábó dííbye éllevu. Aamútsívára wájtsírómútsidi tsá díbye íícúvetúne. Díllóhíjkyamútsívapéécú:

—¡Táhdi, táhdi!

Árónaacávára íllure icáyobáávaténe neébe:

—íináoke ámuhtsi métahdívahíjkyátátsieméné mepírújtsónema.

Ehdúvára íñéene díityétsikye dohjínuube íapíhájcutu. Áánéllíihyévéa neemútsi:

—Tsáha táhdi. Muuráhjáa uke muhtsi menéé tsanééréi múúhá uwáájiri meméénune pánéévétsihvu muhtsi metsááiñe. Ahdújuco muurá íñe muhtsi metsívane díwáábyuta. Téhdure tsá múijyú múhtsiye meékéévetú dítsieméne.

Ehdúvára dítyétsí néénetu botsii neébe:

—Aanéubá ímíáané tsá íjtyetsi ehdu oke méénutúne.

livára íjtsámeíñe neébe díityétsikye:

—¿Aane, ihdyu, muutétsiyá íveekí tátsieméné pírupírú tsajtyéhi?

Ehdúvára íñéene tsíñaácoobe díityétsikye, áánemávára ítétsoobe íñahjéhéhovu. Aamévára téeneri íjkyánára tsiiñe tsájúcoomútsí nanímúnáajtétsi. Áámútsikyévára ííténe neébe:

—Aatyétsikyo muuráhaja —iivára íñéene mítyane cáyobáávatéébe.

Aamútsiváa imyéenuhíjkyádú dúúrúba dillóvájucóóhii:

—Táhdi, táhdi. Hnáhóóné múhtsi cuwáábé dípiivyétsó uwáájf imilléne. Áánéllii tsiíñe muhtsi méujcúváhi.

—Tehdújuco tsiíñe ámuhtsi méujcuváné, muutétsi nanívájaúcúhaja —iñéénemávape neebe íkyuwáábeke:

—¡Aatyétsikye méchiácó úwááñéiyi ápíhájcutu!

Ahdújucóvára dííbye cuwáábé diityétsikye iékéévéne chiacóné úwááñéiyi ápíhájcutu. Áámútsikyévára dílloóbe:

—¿Kiávú tátsieméné ámuhtsi mépikyóóhii? ¡Méujcúte!

Ehdúvára iñéene tsáapiikye tsíñaáyoóbe, áánemávára íkyuwáábeke táúhbaábe:

—Áábyeke metsájtyé kiávú tátsieméné ipíkyohíjkyanévéú ámúhakye dibye iúújétsoki. Aane ámuha métsívaáhi.

Ahdújucóvára dibye diityéké itsájtyémeke úújetsóne. Ihdyúváchacápe mítyané uménébá páájf pañévú píkyohíjkyamútsi, áánécobávára aabyúme, árónaacávára tujkénúu dityétsi tsájtyenéhjf tákihki tsúúca dójucóóhii, áánetúvára iimíñéhjiréjuco ditye tsívane, áánécobávára tsúúca wajtsítsómé táhdídivu, aanévára píkyoobe b'wátsihvu.

Áánemávára táúhbaabe diityétsidityu:

—¡Ámuúha, tákyuwáábe. Aatyétsikye méeebúté táñahjñhé Uméco Wájyake!

Áané boonévára botsii lhchúbamútsikye ájcuube dityétsi imíllenévu.

Ehdúvaraaníjkévátsoobe nanímúnáajtétsikye. Áánéllii uwááboháñé néé menánívátuki; téhdure meállíúútuki.



Los hijos del malhechor

Entre tanto, los hijos del Malhechor se habían enterado del trueque entablado entre el Dios del Hacha y la Garza Mediadora del Comercio” y, haciéndose pasar como garzas, fueron ante la presencia del Dios del Hacha y le dijeron:

—Abuelo, Dios del Hacha. Venimos nuevamente para ver si nos proporcionas el hacha de tu fabricación.

—Por supuesto —les contestó inocentemente y abrió su enorme bodega. Les dijo:

—Entren y tomen todo lo que quieran.

Entraron, pues, sin escrúpulos y cogieron todo lo que pudieron. Esto explica por qué el ladrón no siente escrúpulos: habla con lenguaje lisonjero porque el espíritu del malhechor está dentro de su corazón.

Cogiendo tanto como pudieron se marcharon con todo a su lugar de residencia, retornando en el momento menos esperado por el abuelo. Le dijeron nuevamente:

—Abuelo, se nos acabó el hacha de tu fabricación frente a nuestra numerosa familia.

Y el abuelo, abriendo nuevamente su bodega, les contestó:

—Entren y cojan todo lo que les falta.

Entrando en la bodega, cargaron con todo lo que pudieron y se marcharon. Este hecho lo hicieron en reiteradas ocasiones los hijos del Malhechor, mientras las Garzas del Comercio y sus súbditos se ocupaban en sus trabajos.

Este escamoteo motivó a que el abuelo se enfureciera, pues vio que su enorme bodega estaba camino a la quiebra. Y mientras aguardaba iracundo, llegaron las verdaderas garzas trayendo, como lo hacían habitualmente, una ofrenda para el abuelo. Sin embargo, al abuelo poco le importó que lo llamaran alegremente diciendo:

— ¡Abuelo, abuelo!

A diferencia de otras ocasiones, les objetó con ironía, diciendo:

— ¿Por qué deberían de llamarme abuelo después de terminar mi bodega?

Dicho esto, los ató en el horcón de su casa. Entonces, muy sorprendidos, se defendieron diciendo:

— De ninguna manera, abuelo. Nosotros te advertimos que vendríamos solo después de cosechar el producto del trabajo con las hachas que nos proporcionaste. Es así que traemos lo que te corresponde. Además, nunca hemos cogido lo tuyo sin que nos dieras.

Y el abuelo, considerando lo que le dijeron las garzas, reflexionó y se dijo en su corazón:

— Creo que es verdad que estos no me están causando problemas.

Después de intuir sobre ellos, les preguntó:

— ¿Entonces quiénes son aquellos que acabarán con mis bienes?

Liberándolos, los invitó a echar un vistazo en su bodega. Y mientras evaluaban los daños, aparecieron los ladrones. Cuando los advirtió, los señaló diciendo:

— ¡Ahí vienen!

Cuando los vio, se enojó en gran manera. Los ladrones llegaron eufóricos y le dijeron:

—¡Abuelo, abuelo. Es muy solicitada en nuestros súbditos el hacha de tu fabricación, por tal motivo, de nuevo nos lo venimos a llevar!

Entonces explotó:

—¡Resulta excelente que hayan venido a llevarse más, ladrones estúpidos!

En seguida, ordenó a sus súbditos diciendo:

—¡Atrápenlos y encadénenlos en el horcón!

Y ellos, atrapándolos, los ataron con cadenas en un horcón de la maloca. En seguida el Dios del Hacha los interrogó:

—¿Dónde escondieron mis bienes? ¡Vayan a traerlos!

Desató a uno de ellos y dijo a sus súbditos:

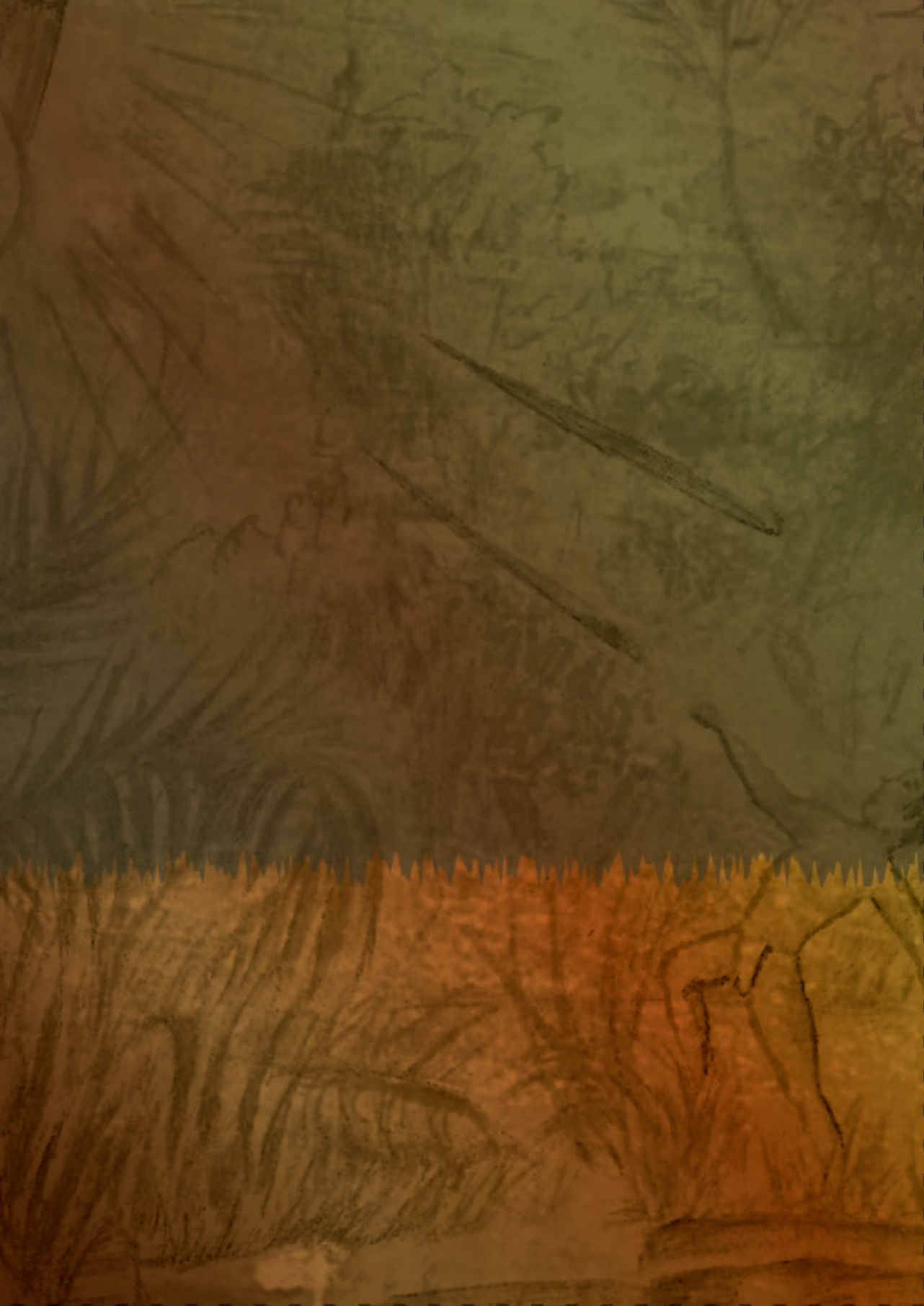
—Llévenselo para que les muestre dónde escondieron mis cosas y traigan todo.

Y él, guiándolos, les mostró el lugar dónde habían escondido toda la mercancía. Al ver, se sorprendieron que toda la mercadería robada estuviera escondida en el orificio de un enorme trozo de palo, de los cuales las primeras cosas que llevaron estaban ya en estado de descomposición y devorados por las termitas.

Desenterrando todo, lo trasladaron de regreso a la maloca del abuelo y lo pusieron de nuevo en su bodega. En seguida ordenó su aniquilamiento, diciendo:

—¡Siervos míos, llévenselos y dénselos de comer al Felino de la Irascibilidad de mis Comercializaciones!

Después de todos estos sucesos, atendió a las garzas con todo lo que solicitaron. Así dio fin a los ladrones malhechores. Por eso, las enseñanzas invocan para no ser ladrones, holgazanes ni embusteros.



RELATOS ORALES BORA I

Páábihó

iihyúné tsíjkyátsotáábe

El incubador de los huevos
del colibrí





Páábihó iihyúné tsíjkyátsotáábe

Píivyéébeváa ípívyejtsó Píiné Wákimyéí Niimúheke, aabéváa tsíimavá míityétsikye íllímútsikye: ámiaabéváa Úújállí Újco, áánetúváa bóneebe Núúbúmú lhchúba. Aamútsiváa ííñújiri íkyahíjkyamútsí iye panévare méénuhíjkyá ihjá pañe, aanéváa múhdurá Piivyéj Niimúhé illíñémuúacunúne lhñé Píivyé liñúbatu iújcúne dómiháyó fjtíménéécú ñcúve wálleemúpíke: Ámíálle mémeváa Méhtéballé, áánetúváa bónélle mémé Máriímulle.

Aanéváa Úújállí Újco múhdurá ipíivyé ííñújí dáríívénéllí wááoobe cúúvéne ííñújívu, díbye téhulléréjuco íjkyaki, aabévápe Úméco Wájya. Áané boonéváa Píiné Májchotá Maahóbá lhchúbamáyéjuco diityépi íjkyane.

Áámúpíkéváa néeroobe úmihé pañétúréi iújcunéhjí dityépi íóovehíjkyaki, áronáacáváa dííbyeke illéébótúne néjcatsímúpi:

—Muhdú muulle mé Májchotá Tsucóbáará Nahcóhótsíiméneke medóobe méñbuwa idyáíhcótsóroki, májo ihdyu memíheetéki
—néémupíreváa paíjyuva míheetéhíjkyá mújcoju.

Aamúpiváa idyé túútsíhyé nahcómuke néhcomúpíré ipyééne dohíjkyáhi.

Tsájcoojváváa míheemúpíré nájkévu téehiyi nahcómuke uráavyehíjkyánáa lleebó núhnéi naméu “tóbuj” áákityéne, áanéllíihyéváa néhcotémúpi ájtyúmité ímiáané núhnéi naméu íóovehíjkyáne, aanéváa núhne íjkyane iwáájácúne úmehééne íñéhcóne ítécunúmúpi úmécóheri míityétsi núhnémútsí imíwu néémutsi wájíacunúne, áámútsikyéváa iújcu úmehéiyi diityépi cállárhíkyúrónáa lííñetúré píameímútsí diityépike.

Áanélliihyéváa ihjyávú ipyééne cáánikye neetémúpi:

—Líhi, muhdújáubá uurúvéhécoba úmehe nééhe téehí úníutu ijyáacunúheri núhnéimútsí ijkyámútsikye muhpi mecállárikhyúrónáa lííñetúré múhpíke píámeimútsi.

Áanélliihyéváa diityépima ipyééne úújetémé diityé ahpájucó núhne ijkyane. Áanélliihyéváa ihyájkímuke imiñútsómema ipyééne ditye úméheíñeri cállárikhyúrónáa diityéké téihji idyójtúcúne cállárikhyúmé lííñetúré.

Áanélliihyéváa lhñé Umécó namíjtyari íojtsívá imyéménúne áamutéjúcoorómé diityéke, árómekéváa téhdure píámeimyé dityéváa ójtsiva áámune idyójtúnema. Áané pañéváa tsaapi núhnei ójtsívaco áámune Páábihó lihyúné Tsijkyátsotáábé álluú wójóóvetsóhi.

Áanélliihyéváa ílluréjucó ditye íbúwajtsóné diityédívú Máhallú Cujúwá Aíívyéwa Chíjchikye, aabéváa úmécohe áámúneri áiivyéme. Aahéváa tsúuca áíivyénéllíi tééhé íbbuu ácúruuvéné cátsíñíivyénetu Áácuruí píívyetéhi.

Aahéváa áiivyéné Máhallú Tsucóbáará Kiiyébá íbátsuhjácónetu oohímyema cáracámú ijchívyéhi: péeté ajcúnétuváa úmécó oohímyema cújúwá cáracámú tújpámyéhjívú ijchívyéhi; áánetuváa tsúuca áábaténé cújúwayúúné díbye íbátsuhjácónetu cúuvéné cáracámuma cúuvéné oohímyé ijchívyéhi; áánetuváa tsúuca áábaténé cújúwayúúnetu télliyújí ijchívyéné díbye íbátsuhjácónetu wááwárváné cáracámuma téhdure nééme oohímyé ijchívyéhi; nihñéreváa télliyújí tsucóbáaraténé díbye íbátsuhjácónetu tsítsííne cáracámuma tsítsííne oohímyé ijchívyéhi.

Ihdyúváchacáa Piivyéjí Niimúhé, Úmécó Wájyake bóayoobe íñáhbeke Pííne Májchotá Maahóbá Ihchúbake imíllerá íllííhyánúné iiyéjucó ííñují íéhnéváne íávyéjuutéki. Aabéváchacápe núhnédu

úmécóheri dííbyeke téhmehijkyará illíihyánuki, áróobekévaa méwamyúpí ájtyumíhi.

Ánéhjí boonévaa áacurúi uuhívatéhiikyá Páábihó lihyúné Tsíjkyátsotáábé állu u wójóóvéneri:

—Páábihó lihyúné Tsíjkyátsotáábé állú cayáhtyají, tó.

Ehdúvaa áacurúi dííbyedi úuhívatéhiikyánéllíi iñéjúwá lliiñétú páuho dáhpeébe, áanerívaa páábé wahpéébé uuvéhi. Áamekévaa díllóhiikyaaabe muhdú ditye májtsiváne. Tsáijyúvaa niimúco ítyájkíityu úuvéébeke tácuruhjácoobe diibyējuco íjkyane iwáábyúnema. Téenéllíihyéwá niimúco tájkii tújpáiúvú, tújpakyóvaa áákityéne. Áábekévaa díllóobe:

—¿Muhdú múúne ú májtsiváhi?

Áanéllíihyéwaa áñújcuúbe:

—lhdyu, “íhkyo, íhkyocóóo, tó”, ó mátsivahíjkyáhi.

Aanéwaa díbye íjkyátúnéllíi ácádsíjcaáyoóbe. Áané boonévaa vooíkyó úuvéébeke díllóobe:

—¿Muhdú ú mátsivahíjkyáhi?

—lhdyu, mepíívyé iñújírre ó naaméménuhíjkyá vooí, voí, voí — áñújcuubévapéecu.

Aanéwaa téhdure díbye íjkyátúnéllíi ácádsíjcaáyoóbe. Áhdurévaa tóono úuvéébeke idyé díllóobe:

—¿Áánetu muhdú u mátsivahíjkyáhi?

Áábekévaa neébe:

—lhdyu, voo, voo, bajtsóhé úmíwaavéné ó úúbállehíjkyáhi — ehdúvaa díbye néenéllíi idyé dííbyeke wálloóbe.

Áánéjpiinéuváa ícápihyéjú lliiñétú áácuruí úúvéváábeke díllóobe:

—¿Ácooca muhdú ú mátsívahíjkyáhi?

—Ihdyu, Páábihó lihyúné Tsíjkyátsotáábé állúú cayáhtyají, tó, ó mátsívahíjkyáhi —ánújcuubévápeecu.

Aanévváa diibyéjuco íjkyánéllíi neébe:

—Ihdyúne waháro namáhjyuné oke pñhjácuñejí oke ú áábohíjkyá, téhducóne íhtsutúné múúhake úmeco pájtyéneríñe ehdu pájtyene oke ú áábohíjkyáhi — íñéénemávápe tácuruhjácoobe illííhyánuki.

Áábekéváa ihjávú itsájtyéébeke tuúbe, áánemávápe állúhañéré idyóone újpa tébajcújvu ájcuube Aallíkyójtšiméneke díbye iwáágóotéki. Áábekéváa neébe:

—Állíuhívaabe tsáma dohdíñe.

Aabéváa tébajcújí wáágóotéébé íté díbyéváa állúhañéré dóóneé, áánemává íjtsámeííbye:

—Íveekí áádi íñe waagóo páheecójíré dúrúvahíwane — íñéénemávápe dójúcoobe.

Aabéváa íjkyúbáé bájcutu íkyuuráyú íjkyane dípíyuúcúnetu nújpakyo íjchívyéhi, aanéváa tujkénú ádóroobe, áronéváa éhniíñevúré íjchívyénéllíi ííñújtu cá mótyohjácoobe tébajcu, áronetúváa éhniíñevúré nújpakyo íjchívyéné tsúúca ííñují cáájávétsóneri íillityéne dsíñéjúcoobe úúbáletté Páábihóke:

—¡Muúbe, íilletu nújpakyo tsááhí!

Áábekéváa neébe:

—Muuráhjané uke ó neerá u dóótuki. Aanéne íveená ú dómajcóhi.

Ehdúvaa iúhbáronema ĩcúí líbíikyoo, báñéhe néévaa, baajúriwaa, p̄fcawaa; múhduná májchota ijkyáne néévá iijyáwá cúúmúj̄ líiñéwú ipíkyóone nériivyéjúcoobe páátuwáhyeri, ááhé n̄j̄cáutúvaa ĩnáávetéébé iwabyáúúho; áábe déjutújucóvaa Aallíkyó ĩñéríivyéne idyé dííbyé líiñétú ĩnááveténe, áánaacávaa tsúúca máání nujpákyó cáájavéné ííñuji íijyunútsóhi.

Aamútsivaa téhulle ijkyamútsí cúwahijkyá tsúúcajááne. Áhullévaa Páábího ijkyaaabe iáiyabáávaténe líí íapííchojtéeveri p̄uvájucóó majcho, Aallíkyó lléébotúné iwáájácúnema:

—Mááho, mááho dícha. Tohnómujé ĩhdééjpihdítýú lléhdótsámeíñé maaho dicha.

Ahdújucóvaa “joo” májchota tsááne iwáábyatu tsátsii dibye tállúriácóné pañéwú wátsihijkyáne. Aanéváhacáa dibye májchónetu tsátsaaráwuúj̄ áákityé Aallíkyó allúvu, aabévaa iáikyéne tétsaaráwuúj̄ imájchóne díllómeíhi:

—¿Aca kiátú mááhó tsáaráwuúne táhallúvú dojcóhi? Áánúubá májchónetu áákityéné ájyábaúvuma o ijkyánaaáca. Íkyooca tsáhájuco o cúwáityúne.

lñéénemávápe cúwátuube icyahijkyánaa idyé tsiíñe Páábího p̄uvájucóó májchota:

—Mááho, mááho dícha. Tohnómujé ĩhdééjpihdítýú lléhdótsámeíñé maaho dicha.

Ahdújucóvaa tsiíñe májchota “joo” tsááne illéébóne Aallíkyó nééhíí:

—Juu, ehdúhaca áanu majcho ip̄uváne májchónáa íveekí ó ícúbáhrámeí ájyábari.

Áánemávápe iiyéjuco dibye májchota táúmeíñe:

—Mááho, mááho dícha; cáátujé ihdeéjpihdítú lléhdótsámeiñé maaho dica.

Ehdúvaa dibye néeneréjuco mááhójpáñe ócájí ijtóóbé mítyánécoba “joo” tsááneri iillityéne dibye ihwáabyavu míñóriúúvénaa dííbyé úniutu pajtyeíñúnécoba “tóbu” áákityé nújpákyó pañévu. Téenetúváhacáa, cáátujé ihdeéjpidítú májchota tsahíjkyáhi, aanévahacáa Aallíkyó tútávajtsóné Páábiho iwáájácúne dííbyedítú uhbáhi:

—Néhnihívaabe muubá aabye májchota tútávajtsóhi. Ehdívaabépe dípiyuúcúnetu úméhé nǐjcáuri oó.

Aanévéa májchota mááni nújpákyó pañévu áákityéné cáájáneba díityétsikye tsúuca idyóóne iwáabyúne áraavéjucóóhií. Áanélliihyévaa Páábiho wallóo báadsíke dibye iúújeté nújpakyo áraavéjucóhajchíijyu, aabévaa péébe ííbówa cádsómáavéneri íjtyúpájí nǐjcau tsítsinúhi. Áhdurévaa ííñuji tsítsiivéjúcooíñé iwáájácu Páábiho páátuwáhye néévá óvátúhréi néene iújcúne wááoone íévéhóówari Cúwahóréjuco puuí, puí, puí, píívyeténe; tsúuca ííñuji tsítsíveíñé bajtsóháñé cápúíívyénema úúballeébe.

Aanévéa tsiíñe ityéhmehíjkyáne tsúúcajátú tsiijyu páátuwáju kéemeju iújcúne wááoobe íévéhóówari tajca, taca, raa, raa, Píícajiréjuco píívyetéébé úúballé tsúuca ííñuji tsítsiivéne. Áanélliihyévaa Páábiho lihyúné Tsíjkyátsotáábé páátuwáhyé úniutu éemehe íjkyáhe néévatu tsahba iújcuba ibóhdóne téhbá pañévu úcaavéhi, áánemávaa íhyallúvú iwátájcóne nújpákyó allúvú áákityéébe. Aabévaa íóóveebe úújeté, teenévahacáa Míícuba míhllénetu tene áaráávehíjkyatúne, aabévaa mihlléwá íapííchori núbjcónetu nújpakyo áraavéjucóóhií, áánerívaa íóóveebe wátóówavu úújetéhi.

Tsíjkyoojívaa Míícúbá ajuúwamúpí cááni iwáju amómeke úújémúpidítú tsáápille Páábiho íjkyau íajtyúmíne lleebó tééú

pañe coomícówu dóohivéne, aaúvaa chooco ipááyúcúne neelle iñáálleke:

—Éje, muúlle, ídahívaabe áanu coomícówu íu pañe, májo meéénuki.

Iñéjcatsíñemávape tsajtyémupí ihjyávu, aamúpiváa neeté cáánikyeeé:

—Llíhi, áánúwúuke muhpi áaríú pañétú watóowatu méujcúhi, aabe ímí néébeke muhpi mé éénuúhi.

Aanévéa Páábího ijkyane cááni iwáájácúne néé diityépíke:

—Ívéébekéami ámuhpi métsiva oképe úmeco méénúúbeke, illure pábfhójkímeyeííbye, méllihyánu.

—Tsáhaá, líhi —neemúpivápeécu— ídátsohíváábeke muhpi méllihyánuúhi.

Iñéénemávape díbye pípánéllíi cújúwá úníuvu píkyoomupí díbye ícúí idyááritéki.

Áábekévaa íjtyacotu dítyepí éébune méhdoóbe, áánerívaa ímíjyúúvemupí néjcatsíhi:

—¡Muúlle tsúúca méhdoóbe, méémava píívyéííbye!

Aanévéa íjtyaco Páábího imyéhdónejtééveri májchota m'amúnáama tsiiñe ujcúhi. Aanévéa Páábího ijkyane iwáájácúne cááni cóhpénécoba wátajcó útawáánema pájaare ihjya, díbye kiátú íúmívátuki.

Aabévaa iwávyúrújcámeíñejtééveri eevélehijkyá keeú cújúwayu pádúúcutúné, téémávaa iwááméneki. Áánerívaa ímíjyúúvehijkyamupí nehíjkyáhi:

—¡Muúlle, tsúúca bóhíbe, píívyéííbye!

Aabévaa cátsíñiivyé tsiu cújúwáyú allúvu, újǰhó ǰbuúvaa péétécunúuvu, aaúvaa tsúuca iéévélléne waajácuube teu pádúúcutúne, áaumávaa wáámenéjúcoobe újtawávú iwájtsíne ǰcúí ǰbátsúhcúne páheju imyéénúnetu ijchívyeiñúhi.

Áanélliihyévaa Mǰcuba ǰdsímúpike uhbájucóóhií:

—Muuráhjané ámuǰpike ó neerá diibyéjuco Páábiho íjkyane, aanéne ámuǰpi oke mecáhjútsótúneri tsúuca meke cújuwa naníjyúcoóbe.

Aabévaa cújúwáyuma wááméneebe úújeté ihjáúvú tsucájaaháñé ííñuba cáájánébá boone íjkyanévu. Aanévaa ǰcúí cóiñe ipíhkyúne cújuwa méénuúbe, áanemávaa íijyáwá cúúmújike wájpollároobe ájtyumǰ ípyée ipáátánuiñúné ǰné imíjyaú májchota íjkyane, aanévaa béhnétu bájtsoóbe.

Ehdúvaa Páábiho lihyúné Tsíjkyátsotáábé mǰfamúnáama májchota pájtyetétsóhi.



El incubador de los huevos del colibrí

Cuentan que el Creador creó al Dios Mediador del Trabajo, quien a su vez tuvo dos hijos varones: el mayor se denominó Lobo Marino del Sexo mientras que el segundo se denominó Garza de la Excelencia.

Al principio estos dos seres vivían solos sobre la tierra y hacían todos los trabajos dentro de la casa, sea de la mujer o del hombre, lo cual no le pareció correcto al Creador de la Tierra. Entonces, cogiendo una porción del barro de su creación, hincó en ella la uña de su dedo, creando de esta manera a dos mujeres, que serían las esposas de sus hijos. La mayor se denominó La Autosuficiente y la menor se denominó La Sublime.

Entonces, el Lobo Marino del Sexo, conocido también como Felino de la Irascibilidad, dotado de toda autoridad, empezó a manejar a su antojo la tierra de su creación. Esto provocó que el Creador se enojara mucho y le diera un puntapié para expulsarlo a las tierras de la oscuridad para que viva allí.

Ocurrido el hecho, las damas quedaron bajo la autoridad de la Garza Mediadora de los Alimentos, a quienes ordenó que se alimentaran de las cosas que pudieran conseguir en la chacra. Sin embargo, desobedeciendo su consejo, se dijeron:

—Hermana, de todas maneras iremos a buscar al camarón de los lugares fríos de nuestros alimentos que, al comerlo, traerá sosiego a nuestro interior.

Dicho esto, tomaron la costumbre de tamizar el puerto con cedazo en busca de crustáceos, al mismo tiempo de buscar orugas comestibles de la guaba para comérselos.

Un día, mientras perseguían camarones tamizando el agua, quebrada arriba, escucharon que cayó al agua algo semejante al deshecho de una oruga. Inmediatamente fueron en su búsqueda, encontrando estiércol de oruga que era arrastrada por la corriente de agua. Y sospechando que eran orugas comestibles, fueron en busca de ellas en todos los árboles adyacentes a la orilla de la quebrada. Encontraron un par de orugas, muy atractivas en lo alto del tallo del árbol de la irascibilidad. Cuando las féminas intentaron cogerlos con un palo, las orugas las repelieron.

Muy asustadas, regresaron a casa y dieron aviso a su padre, diciendo:

—Padre, resulta que encontramos un extraño árbol en la orilla de la quebrada en cuyo tallo hallamos dos hermosas orugas, las mismas que cuando intentamos cogerlas, nos repelieron.

Entonces fue con ellas a ver a las orugas y encontraron que ya no eran dos, sino tres. En seguida convocaron a sus amigos y familiares y se dirigieron hacia ellas con palos para matarlas, sin embargo, estas aumentaban de acuerdo con la cantidad de gente y los repelieron con los mismos palos que intentaron cogerlos.

Entonces prepararon lanzas untándolos con el veneno de su irascibilidad e intentaron combatirlos con ellas, sin embargo, las orugas les quitaron las lanzas y los combatieron desde lo alto del árbol. En medio del fragor del combate, una flecha lanzada por una oruga hirió un lado del ojo del incubador de los huevos del colibrí.

Viendo que no podían combatirlos, acudieron al señor rayo, Amo de los Fuegos del Cielo, quien quemó con su fuego a las orugas del árbol de la irascibilidad.

Entonces la sabia del árbol, viendo que todo el árbol se consumía en llamas, se irguió y se salió desde su interior convertida en Montete.

Cuando el árbol quedó hecho cenizas, fue soplado por el Viento Gélido del Cielo, que convirtió aquellas cenizas en perros y gallinas del fuego: las brasas encendidas se transformaron en perros y gallinas escarlatas, llamadas también animales de la irascibilidad; los carbones apagados se transformaron en perros y gallinas de color oscuro; los carbones apagados que contenían cenizas, se transformaron en gallinas teretañas y en perros manchados; finalmente, las cenizas se transformaron en perros y gallinas de color claro.

Sin embargo, estos hechos no ocurrieron al azar, sino que, el Felino de la Irascibilidad, quien había sido expulsado por el Creador de la Tierra, intentaba matar a su hermano, la Garza Mediadora de la Masa de Yuca de los Alimentos, y recuperar la tierra para sí y sojuzgarla. Entonces era este, quien bajo la apariencia de orugas comestibles, aguardaba en lo alto del tallo del árbol de la irascibilidad para matar a su hermano, pero fue descubierto por sus esposas.

Después de estos acontecimientos, el montete se burlaba del ojo lastimado del incubador de los huevos del colibrí, cantando:

—El ojo tuerto del incubador de los huevos del colibrí, toc.

Viendo el colibrí lo que el montete se mofaba de su ojo, decidió tender una trampa por debajo de sus brazos en la que caía todo tipo de aves. Cuando alguna ave caía en la trampa, les preguntaba cómo cantaban.

En una oportunidad cayó el paujil, al que el colibrí ató fuertemente de las piernas creyendo que era quien profería los cánticos burlescos. Como producto de esta atadura se observa que las patas del paujil son de color arrebol, como producto de la acumulación de la sangre. Entonces, el colibrí le dijo:

—Dime, cómo acostumbras cantar.

Entonces el paujil le contestó:

—Pues, “paujil, paujil, toc”, acostumbro cantar.

En seguida lo soltó viendo que no era el ave que se burlaba de él. Y nuevamente cayó una panguana en la trampa, a quien también preguntó:

—Dime, cómo acostumbras cantar.

Y él, contestó:

—Pues, solo fortalezco la tierra de nuestros orígenes cantando fiu, fiu, fiu...

Entonces, nuevamente lo soltó porque no era el que buscaba. En seguida cayó el yanayutillo, al que también preguntó:

—¿Y tú, cómo acostumbras cantar?

Entonces, el yanayutillo le explicó:

—Pues, solamente doy aviso del retoño de los sembríos, cantando fiinn, fiinn, fiinn...

Lo dejó libre porque también no era el que buscaba. Finalmente, el montete cayó en la trampa, justo debajo de las axilas del colibrí, al que interrogó:

—¿Y tú, cómo acostumbras cantar?

Y el montete, muy ufano, le contestó:

—Pues, “el ojo tuerto del incubador de los huevos del colibrí, toc”.

Y viendo que era aquel que buscaba, le explicó:

—¿Por qué te mofas de algo que no fue culpa de la vagina de mi madre sino producto de una gran batalla que tuvimos?

Dicho esto, lo ató del pescuezo para matarlo. Una vez muerto, lo llevó a su casa y lo cocinó. Luego, procedió a comer solamente las carnes teniendo cuidado de no lacerar los huesos. Terminado de comer, dio sus residuos al hijo de la Mentira para que los arroje, advirtiéndole:

—Atrevido, no vayas a comerlos.

Y el mentiroso, mientras iba con los restos, vio que el colibrí no los había comido enteramente. Entonces se dijo:

—No es posible que el colibrí bote estos huesos carnosos y grasosos.

Dicho esto se puso a comerlos. En tanto el mentiroso iba comiendo los huesos, masticó el cartílago del hueso de la pierna de cuyo interior emanó abundante agua. Intentó bebérselo, pero como del hueso continuaba emanando más agua, decidió hincarlo en la tierra. Como continuaba emanando más agua, que ya empezaba a inundar el lugar, se asustó y corrió para dar aviso al colibrí, a quien dijo:

—¡Hermano, el agua viene por allí!

Entonces, el colibrí le regañó:

—¿Por qué tocaste lo que te prohibí? Pues te pedí que no los tocaras.

Después de regañarlo, decidió tomar un tallo de coca, semillas de tabaco, tallos de yuca buena y venenosa; es decir, toda semilla que se tiene como alimento, y los escondió debajo de su banco, el motelo. En seguida subió encima de un enorme pashaco en cuyas ramas fue a guindar su hamaca. Viéndolo el hijo del mentiroso, lo siguió y también fue a guindar su hamaca por debajo del colibrí. Mientras tanto, las “aguas de la brea” crecían por debajo de ellos, oscureciendo toda la zona.

Mientras permanecían en lo alto del árbol, solo se limitaban a dormir. Al cabo de algún tiempo, el colibrí sintió hambre. Entonces, calculando que el mentiroso dormía, procedió a invocar comida usando su poder:

—Casabe, casabe, ven. Casabe cuya presa sea el antepasado del yanayutillo.

De inmediato escuchó venir lo invocado. El colibrí lo recogió extendiendo un lado de su hamaca.

Algunas partículas del casabe y la carne del yanayutillo de lo que comía el colibrí, cayeron sobre el mentiroso, quien al despertar cogió y probó estas partículas. Se dijo:

—¿De dónde aparecieron estas partículas de casabe? ¿No será de lo que come el colibrí mientras estoy muy hambriento? Pues ahora no me dormiré.

Dicho esto, permaneció sin dormir. Mientras estaba en vela, escuchó cómo el colibrí invocaba la comida:

—Casabe, casabe, ven. Casabe cuya presa sea el antepasado del yanayutillo.

Enterado sobre cómo el picaflor pedía comida, se dijo:

—De esta manera es cómo el picaflor se alimenta mientras estoy con mucha hambre.

Dicho esto, procedió a pedir comida por su parte:

—Casabe, casabe, ven. Casabe cuya presa sea el antepasado de las sachavacas.

Ni bien terminó de invocar, oyó que venía la gran comida solicitada: sobre una plancha de casabe una enorme sachavaca ahumada.

Como era demasiado grande lo solicitado, generó mucho temor al mentiroso, quien mientras se arrojaba en su hamaca, escuchó pasar la enorme comida por un costado de su hamaca, zumbando, para caer en el agua.

El picaflor, enterado de que el mentiroso había frustrado el origen de su comida, pues la comida procedía del antepasado de las sachavacas, se enfureció diciendo:

—Estúpido seas, porque frustraste el origen mis provisiones y por culpa tuya estoy aquí.

Cuando las provisiones cayeron en el agua, el “mar de la brea” creyó que el colibrí era quien había caído, y en seguida empezó a mermar.

Presagiando el estío, el picaflor envió a la chicua para que compruebe si las aguas estaban mermando. Y la chicua fue y metió la cola en las aguas para cerciorarse de la vaciante. De este modo las chicuas tienen la punta de las colas de color claro, teñidas por el agua.

Después, el picaflor cogió el fruto lozano del pashaco y lo aventó por los aires para comprobar si amanecía, el cual se transformó en pucacunga y se fue volando por los aires cantando “fiuu, fiuu, fiuu”, dando aviso de la proximidad del amanecer y el retoño de los sembríos sobre la tierra.

Pasado cierto tiempo, el picaflor cogió otro fruto de pashaco, esta vez ya maduro, y lo aventó por los aires, que se convirtió en pava de monte, quien cantando “tatarraaa, tatarraaa, tatarraaa”, anunciaba el despunte del día.

Entonces, el incubador de los huevos del colibrí, cogió un fruto de almendro, cuyo árbol estaba erguido al lado del pashaco, e hizo un pequeño orificio en el fruto y se acurrucó dentro del hoyo y selló la entrada sobre sí.

Acto seguido, se abalanzó sobre las aguas que aún no mermaban y fue arrastrado por la corriente del agua hasta el tapaje que el paujil había hecho para vengarse de él, y que ocasionaba que no bajara pronto el nivel de las aguas de la creciente.

Una vez ubicado el problema, el picaflor, usando sus poderes, pateó el tapaje hasta destruirlo, lo que hizo que las aguas mermaran rápidamente y vuelvan a su normalidad. El fruto donde se hallaba el picaflor, fue arrastrado a propósito y fue a parar en una palizada a la orilla de la quebrada.

A la mañana siguiente, mientras las hijas del paujil revisaban los tapajes de su padre, una de ellas vio el fruto donde iba escondido el pájaro. Lo recogió y comprobó que una avecilla piaba en su interior. Entonces, procedió con sumo cuidado a descascarar el fruto, encontrando una hermosa avecilla en su interior. Emocionada con el hallazgo, dijo a su hermana:

—Hermana, fíjate que hay una pobre avecilla en este fruto. ¡Criémosla!

La llevaron a casa y compartieron el hallazgo con su padre:

—Padre, encontramos esta pobre avecilla en el interior de un fruto atascado en la palizada. La criaremos porque es bonita.

Entonces el padre, maliciando que era el colibrí, intentó convencerlas, diciendo:

—¿Para qué trajeron al que me hirió? Se está pasando de vivo. ¡Mátenlo!

—No, papá. —le contradijeron—. ¿Por qué hemos de matar a la indefensa avecilla?

Rápidamente lo colocaron a un costado de la fogata para que seque el plumaje empapado de agua y le dieron de comer

pequeñas porciones de almidón, que engullía con mucha ansia. Comiendo este almidón, el Colibrí recuperó las provisiones para los seres humanos. Esto hacía alegrar a las señoritas, quienes se decían emocionadas:

—¡Hermana, está comiendo! No morirá.

Intuyendo el paujil, que la avecilla era nada menos que su enemigo el colibrí, taponeó todos los orificios y rutas de escape dentro de la casa, buscando impedir una posible evasión. En tanto el picaflor, estando junto a la fogata y fingiendo sacudir sus alas, tanteaba qué tizón pesaba menos para llevárselo. Y las señoritas al ver que la avecilla se sacudía, muy contentas se decían:

—¡Hermana, ya se sanó! No morirá.

Buscando dar con su propósito, el picaflor saltó sobre otro tizón provisto de duramen de maíz y comprobó que sí podía volar con él. Entonces alzando vuelo con el pequeño tizón, llegó hasta la cumbre de la casa y se puso a soplar y resoplar hasta abrir un orificio, del que huyó raudamente con el tizón. Entonces, el paujil regañó a sus hijas, diciendo:

—¡Les advertí que era el colibrí, que sustrajo nuestro fuego a causa de vuestra desobediencia!

Y el colibrí, volando con el pequeño tizón, llegó a su casa cubierta de lodo como consecuencia de la creciente. En seguida, juntó pequeños trozos de leña e hizo una fogata. Luego, buscó su silla, el motelo, y vio que todo lo que había dejado allí se conservaba muy bien, por lo que procedió a sembrarlos.

De esta manera, el incubador de los huevos del colibrí recuperó las provisiones para los seres humanos.

GLOSARIO

Ábáábaá. Especie de helecho de hojas verdosas y moradas que generalmente crece dentro de una chacra.

Ááméjúehájtsi. Nombre que los antiguos boras daban al continente europeo.

Báhjaá. Fiesta solemne de la inauguración de una maloca nueva.

Bájuú. Selva, bosque o flora.

Bálooówa. Sable antiguo bora elaborado del palisangre y otros árboles cuya corteza sea resistente a los golpes, usado en las batallas.

Boorówakyo. Personaje mítico de las leyendas boras que personifica a la ociosidad, dejadez y desnutrición infantil.

Cáátuú. En literatura bora: escritura, jeroglíficos, pintura. En botánica, genipa americana.

Cáátugúhña. Propuesta gramatical del autor referente a las letras o fonemas.

Cáátutsíiba. Propuesta gramatical del autor referente a las sílabas.

Dóóráme. Término bora que hace referencia a toda la población de peces. Cardumen.

Dóóráme Bóóa. Ser mitológico bora que representa a la boa o serpiente marina como amo de los peces.

Dsícááboó. Mal augurio, mala suerte, predicción funesta.

Eému. Especie de cornetas hechas de corteza de la huacrapona que se entonaba en las ceremonias de adolescencia en la antigüedad bora.

Ihchúba. Garza blanca (*Casmerodius albus*) que representaba al hijo de Dios, quien era enviado del cielo por el Creador cuando los boras tenían problemas y escasés de alimento.

Íhjuuú. Lenguaje, lengua, habla. Boca, paladar.

Íhjuviiú. Propuesta gramatical del autor referente a las palabras.

Íhjuysiíba. Propuesta gramatical del autor referente a las oraciones y párrafos dentro de un texto.

Íhjuvajcátsi. Acción y efecto de comunicarse o dialogar.

Iámé Niimúhe. Ser mitológico bora que representa a los espíritus malos de la tierra, como padre de todos los animales.

Ídyuhcúné waniívyé. Se refiere al tono débil o sílaba átona de la lengua bora.

Íwaajácú Bañéhe. Planta de tabaco del primer hombre bora como signo y expresión de su sabiduría.

Ítsijpáné waniívyé. Se refiere al tono fuerte o sílaba tónica de la lengua bora.

Kijkyówa. Conjunto de hombres que se unen y hacen una columna de danza en la fiestas bora.

Llaariíwa. Tablón labrado que los boras hacían de la moena, que representa a la boa y a la hija del Creador usada en la fiesta solemne de nombramiento (lladiko de los huitotos o murui) de los Dueños de la Garza, hijo del Creador y mediador de este y los hombres.

Llijchuiíhyo. Personaje mitológico bora conocido como el Pucunero, que robó el pijuayo a la boa, Amo de los Peces, cuando se desposó con sus hijas.

Máániu. Esencia de tabaco mezclado con sal del monte, conocido como ambil o ampiri.

Májchota. Expresión propia de las ceremonias de sabios boras que se refiere además de la coca, el ampiri y sal del monte, al sustento diario.

Mávarijcho. Tormento, prueba, persecución, acoso, asechanza.

Ménikyojto. Yerno del jefe o curaca de un clan cuya maloca establecía dominio sobre una comunidad.

Méémébá wañéhji. Fiesta de la chicha de Pijuayo solo realizada en época de su cosecha.

Nongo. Olla de barro.

Nuhba. Vocablo bora que se refiere a sol, luna, mes y reloj.

Nuhba cóójfejpi. Sol.

Nuhba péjcoejpi. Luna.

Oohímyé lhchúba. Nombre de la Garza como dios de los felinos y de la insensatez, quien pervirtió la coca.

Oohímyé Niimúhe. Padre y dios de los espíritus felinos que habitan en la espesura del bosque.

Ójtsívaco. Instrumento de guerra bora semejante a la jabalina. Lanza.

Ojtsívapáájí. Escopeta, carabina.

Óóvetájí Niimúhe. Nombre con el que se identificó el Creador cuando hubo creado todo los alimentos.

Pávihkya. Vocablo con el que se denota una letra, un garabato o alguna cosa que tenga una forma oblicua.

Piivyéjǎ Niimúhe. Dios creador de la Tierra. Jehová.

Pityúútso. Acción y efecto de hechizo. Maldición, execración.

Píiné Ánuméi Niimúhe. Nombre con el que se identificó al primer hombre bora, hijo del Creador, cuando hizo su casa.

Píinéé Májchotá Ihchúba. Nombre que refiere a la garza, como hijo del Creador, dueño de la coca y los sembríos.

Píiné Májchotájimééwa. Primera mujer bora, esposa del primer bora, creada de la yuca.

Píiné Waajácú Ihchúba. Nombre que refiere a la garza, como hijo del Creador, dios de la sabiduría quien recuperó la coca pervertida.

Táhdi Cúmúné Niimúhe. Vocablo bora con el que se identifica al manguaré como medio de comunicación.

Tújpawa. Matiz arrebol con que se tiñe el horizonte por la mañana o por la tarde, lo cual simbolizaba amenaza de guerra entre etnias del antiguo mundo bora.

Túrií. Fiesta bora en honor a la serpiente.

Ujcútso. Fiesta en honor a la recolección de alguna fruta.

Ume. Sal natural que se extrae de ciertas palmáceas y arbustos, lo cual se mezcla con el ampiri.

Uwáábo. Enseñanza, instrucción, educación, proverbio.

Úwáájǎ Niimúhe. Hombre blanco creador del hacha. Europeo, mestizo.

Vijvǐmu. Columna de hombres quienes entonando flautas hacen amena ciertas fiestas bora.

Wajácu. Conocimiento, sabiduría, erudición.

Wajácuháámĭ. Texto, cuaderno, libro, folleto.

Wákimyéí Niimúhe. Nombre con el que se identificó al primer hombre bora, hijo del Creador, cuando hizo su chacra.

Yajyáu. Pedernal.





Relatos Orales Bora

Relatos de origen y otras historias del pueblo Bora

Primera parte



Bóórámú iiñúji píivyé uubálleháñe



PERÚ

Ministerio
de Educación